

CRISTIANIDAD

LA TRAGEDIA DE INDOCHINA

De cómo la Indochina fué dividida en 1945.

De cómo De Gaulle admitió que chinos y británicos ocuparan Indochina.

De cómo Ho-Chi-Minh de regreso de París dirigió una matanza de franceses en Hanoi.

La masonería y los Mendes cómplices de la gran revolución.

LOS SOLDADOS QUE AHORA MONTAN GUARDIA EN INDOCHINA

Si la nación que durante tantos años ha usufructuado las riquezas del país, retira sus tropas, y todos los pueblos del mundo les abandonan inermes al comunismo impío y ateo, los obispos y los misioneros se quedan. Estos son los soldados que ahora montan guardia en Indochina.

EN EL BIELDO Y LA CRIBA

El coelacanto y la hipótesis transformista

¿Un pez de profundidad emparentado con los antepasados del hombre?

Lea en nuestra SEPARATA:

Carta Pontificia al Ilmo. y Rvdmo. Monseñor Angel Zammarchi en el cincuenta aniversario de la Sociedad Editora «La Scuola», de Brescia.
— *Alocución de Su Santidad el Papa Pío XII exaltando las excelsas virtudes de San Pío X al elevarlo al honor de los altares.* — *Discurso de su Santidad Pío XII a los Emms. Cardenales y a los Excmos. Obispos venidos a Roma para la canonización del Beato Pío X.*

CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

Diputación, 302, 2.º, 1.ª - BARCELONA - Teléfono 22 24 46

Precio de suscripción . . . 150 pesetas

Para los señores Sacerdotes, cuota reducida

NOTA DE LA ADMINISTRACION

Nos complacemos en comunicar a nuestros lectores que, al igual que en años anteriores, nos encargamos de la encuadernación de los números de CRISTIANDAD.

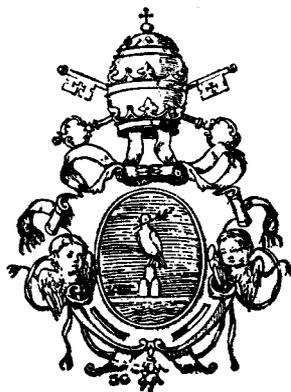
A este objeto pueden remitir a esta Administración los ejemplares de la revista y los cuadernillos de las separatas de «Documentos Pontificios» correspondientes o bien llamar al teléfono 22 24 46 y le serán recogidos en su domicilio.

El precio conjunto de ambas encuadernaciones es de 36 pesetas.

Administración de CRISTIANDAD: Diputación, 302, 2.º, 1.ª - Teléfono 22 24 46

¿Quiere V. estar en CONTACTO DIRECTO con el PAPA con el VATICANO ?

Conecte su radio
10 menos cuarto
RADIO NACIONAL DE



todos los martes a las
de la noche con
ESPAÑA EN BARCELONA

y oirá

LA PALABRA DEL PAPA desde ROMA

Católico:

¿procuras leer en familia

la oración que el Papa ha compuesto para el Año Mariano?

Hazlo desde hoy en obsequio a María

Precio de este ejemplar: 7'50 Ptas.

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SVMARIO

EDITORIAL

Otro irremediable, por C. F. (pág. 307).

PLURA UT UNUM

La tragedia de Indochina en los planes de la revolución mundial, por José-Oriol Cuffi Canadell (págs. 308 a 310).

Los soldados que ahora montan guardia en Indochina, por María Asunción López (págs. 311 y 312 y 318).

El verdadero valor (pág. 313).

EL BIELDO Y LA CRIBA

Notas al «Prólogo a la Historia de España» de Menéndez Pidal, por Pablo López Castellote (págs. 314 y 315).

El Pensamiento Mariano del doctor Torras y Bages, por Francisco Salvá Miquel (páginas 315 y 316).

Reavivando la memoria de algo olvidado, por Carlos Feliu (págs. 316 y 317).

La hipótesis transformista, por Andrés de Haro (págs. 317 y 318).

DE ACTUALIDAD

Quincena religiosa, por Himmanu-Hel (páginas 319 y 320).

Quincena política, por Shehar Yashub (páginas 320 a 322).

BIBLIOGRAFIA

Notas bibliográficas y Libros recibidos (página 322).

ANEXOS

Carta Pontificia al Ilmo. y Rvdmo. Monseñor Angel Zammarchi en el cincuenta aniversario de la Sociedad Editora «La Scuola», de Brescia. — Alocución de Su Santidad el Papa Pio XII exaltando las excelsas virtudes de San Pio X al elevarlo al honor de los altares. — Discurso de S. S. Pio XII a los Emms. Cardenales y a los Excelentísimos Obispos venidos a Roma para la canonización del Beato Pio X.



Otro irremediable

El fenómeno afecta a la raíz de la concepción cristiana de las cosas. Porque para el cristiano las cosas se hallan escalonadas con arreglo a una jerarquía de valores, cuya alteración o trastueque no es posible, sin negar al propio tiempo la esencia misma del cristianismo. Hay un mal que desgarrar los cuerpos y que debe, por ello, conmovernos. Pero, hay también un mal que pierde las almas, y éste, a la verdad, debe estremecernos. Serán las circunstancias en las que malaventuradamente se trenza y destrenza el existir del hombre de hoy, será — Dios lo sabe — la malicia — eterna malicia — de los tiempos, mas lo cierto es que, a distancia, los sufrimientos del hermano sólo parecen conmovernos en la medida que puedan ser anuncio de un mal, que, acaso a no tardar, clave su sangrienta zarpa en nuestra propia carne.

Se abren un hueco tales reflexiones en las presentes páginas a propósito de las ideas que en ellas aparecen sobre la situación política de Asia. Durante unos días, recientes aún, el mundo estuvo suspenso por las noticias que, a través de la radio y de los periódicos, llegaban sobre la guerra en dicho país. Lo heroico y lo caballeresco parecía saltar de las páginas de viejos libros hasta las trincheras de Dien-Bien-Fu y encarnarse en la figura del jefe, cuyo apellido despertaba ecos de antañonas gestas. Llegaron a Ginebra los ministros de los países interesados. La presencia de éstos en la ciudad de los lagos dió paso a la conjetura y lugar a mil anécdotas, que divulgaban los corresponsales de prensa para aliviar la espera angustiada de unas soluciones que no acaban de llegar. El final de todo fué lo sabido: un alto el fuego, que se compraba, en realidad, al precio de entregar un nuevo país a los comunistas.

Los cristianos sabemos lo que supone desde el punto de vista sobrenatural, del bien de las almas y, en definitiva, de los cuerpos, de las gentes que quedan sometidas al imperio del Comunismo. ¿No dijo el Señor que no temiéramos a los que podían dañar nuestro cuerpo, sino antes que nada a los que serían capaces de matarnos el alma? ¿Cómo no pedir y desear entonces que los cristianos se conmuevan?

No es suficiente excusa para cruzarse, sin más, de brazos, el decir que se trata de algo irremediable. Son muchos ya los países que sufren las tristes consecuencias de lo irremediable, para que no se conmuevan nuestras entrañas de cristianos, de hijos de un mismo Padre que sienten en lo más íntimo de su ser las punzadas del dolor que agobia a sus hermanos.

En el substrato del presente número late un palpito emocional, de cristiana y vastísima ambición: despertar, ayudar a despertar, al menos —seamos exactos, siendo modestos— nuestro sentimiento hacia la conciencia de la hermandad con los que sufren, o van a sufrir, en el espíritu del Cuerpo Místico de Cristo que todos formamos.

Partir de semejante conciencia es, además, necesario, para comprender que hubo tiempos en que, las razones de lo espiritual católico, pesaban en las conversaciones de los políticos.

C. F.

LA TRAGEDIA DE INDOCHINA EN LOS PLANES DE LA REVOLUCION MUNDIAL

De cómo la Indochina fué dividida en 1945 siguiendo el paralelo 16

Los acuerdos de Potsdam han tenido una indudable influencia sobre los acontecimientos de Indochina, hasta el extremo que bien puede afirmarse que en los mismos, aparte de la sistemática acción de la masonería gala, cabe buscar la raíz de su casi total pérdida en manos de la Internacional Comunista. Fué precisamente en dicha conferencia, la última hasta la fecha que vió reunidos al Presidente de los Estados Unidos con el dictador de la U. R. S. S. y con el jefe del Gobierno británico, donde se adoptó la decisión trascendental, de tan graves consecuencias para el futuro, de ignorar la presencia francesa en Indochina, confiando a ingleses y chinos la misión de desarmar a las tropas japonesas de ocupación en dicho país.

Así fué como Indochina fué objeto ya, en 1945, de una singular división mediante el establecimiento de una artificial frontera que seguía la línea ideal del paralelo 16, como ocurrió en Corea con el célebre paralelo 38.

Los soldados chinos y británicos ocuparon, respectivamente, las zonas septentrional y meridional del país, como si en los campos de concentración instalados por los japoneses no existieran los elementos completos de un ejército que a las órdenes del almirante Decoux había mantenido enhiesto el pabellón de Francia, y que, a consecuencia de la rendición del Japón quedaba totalmente en libertad para hacerse cargo de nuevo del mando y administración de aquel territorio.

En realidad, en Potsdam se siguió la pauta antifrancesa y prosoviética que el presidente Roosevelt, en una época no muy lejana, había puesto de relieve en una carta



Ho Chi Minh, en París

dirigida a su secretario de Estado, Cordell Hull: "He visto a Halifax (1) la semana pasada y le he dicho con toda franqueza que era perfectamente exacto que el año anterior expresé mi parecer de que *la Indochina no había de devolverse a Francia, sino entregarse a una administración internacional*. Hace más de cien años que Francia tomó posesión de ese país de más de treinta millones de habitantes, el cual se encuentra hoy en una situación peor que la que tenía antes de su llegada" (2).

El punto de vista de Roosevelt había sido ratificado pocos meses después por el vicepresidente norteamericano, Henry Wallace, con una singular y "profética" alusión al futuro papel de China. Wallace admitía la *posición preeminente del Estado chino en el Asia oriental*, afirmando también que "*el reconocimiento del derecho a los pueblos asiáticos a gobernarse a sí mismos* era uno de los factores perdurables de paz". Conocida la posición de Henry Wallace con respecto al comunismo, la "profecía" adquiere ahora las características de una previsión perfectamente planeada.

¿Qué tiene de particular que con tales antecedentes el presidente Truman entregase la Indochina a un "consorcio" anglochino para la administración provisional del país?

De cómo De Gaulle admitió que chinos y británicos ocupasen Indochina

Lo que podría parecer menos comprensible es que Francia, mejor dicho, la Francia del general De Gaulle y la de sus seguidores civiles y militares oficialmente no comunistas, aceptara tan alegremente la intromisión de potencias extranjeras en el solar indochino. Pero en la Francia de 1945 continuaba al rojo vivo el espíritu de rencor y de persecución contra los patriotas que se negaron a seguir las consignas turbulentas del degaullismo.

"Podría haberse autorizado a las autoridades que se encontraban allí en el momento de la capitulación japonesa — *el almirante Decoux, sus jefes de servicio, el cuerpo de funcionarios, el Ejército* — a hacerse cargo de nuevo de sus puestos para asegurar la salvaguardia de los intereses franceses y regirlos provisionalmente esperando la llegada del nuevo equipo de dirigentes", se decía en una carta abierta aparecida en *Le Monde* el 21 de septiembre de 1949.

Pero esa solución prudente y razonable fué positivamente obstaculizada por De Gaulle y por sus escogidos en la dirección de los asuntos de Indochina, el almirante Thierry d'Argenlieu y el general Leclerc.

El primero, teniente de navío en 1918 y reingresado, después de veinte años de vida conventual, en la Marina cuando la movilización de 1939, alcanza en rapidísimo ascenso en 1945, al servicio del general De Gaulle, las estrellas de almirante. D'Argenlieu representa el hombre inflexible, el hombre duro, al decir del general Giraud, el cual, en sus memorias, pone en boca del flamante almirante expresiones como ésta:

"Los hombres del 8 de noviembre que no se asociaron al

(1) Embajador británico en Washington.

(2) *The memoirs of Cordell Hull*, p. 1597. Citado por Michel Dacier en "Écrits de Paris", noviembre 1952.

general De Gaulle en su operación, son unos traidores. Yo — dice Giraud — le subrayo la exageración que se involucra en semejante actitud y las consecuencias trágicas que de ella podrían derivarse en el momento de liberarse Francia. Él, sin embargo, no rectifica. *Son muchas las ejecuciones en perspectiva. La salud de la Patria lo exige* (3).

Leclerc, por su parte, asegura en febrero de 1943 al propio general Giraud:

“— Todos los que no se han juntado al general De Gaulle desde el mes de junio de 1940, civiles y militares, o que se han opuesto a él, son traidores y han de ser castigados como tales.

”— ¡Es fácil de decir, Leclerc! — apostilla Giraud —. ¿No significa acaso esta afirmación que a nuestro regreso a Francia se levantará una guillotina en cada ciudad y habrá ejecuciones en masa de sospechosos?

”— Exactamente, mi general, sin ninguna duda” (4).

A estos dos hombres confiaba De Gaulle la reconquista, la pacificación de Indochina.

Mientras se consentía que los chinos y los ingleses ocupasen Hanoi y Saigón para controlar el país, el Gobierno provisional de la República francesa tenía una sola preocupación: castigar al almirante Decoux y a todos los franceses con cargo oficial en Indochina, por no haberse pasado a las filas del general que desde radio Londres dirigía combates imaginarios, mientras sembraba la suspicacia y la discordia entre los franceses.

De cómo Ho Chi Minh, de regreso de París, dirigió una matanza de franceses en Hanoi

Los acuerdos del 6 de marzo de 1946 inician una importante fase en la historia de la capitulación francesa en Indochina.

Sin embargo, conviene recordar cómo se habían puesto en práctica con anterioridad, dirigidas desde Washington, las consignas colaboracionistas, uno de cuyos puntos básicos era el de liberalizar y democratizar los pueblos asiáticos.

Una colección de norteamericanos, comenta el general Sabattier, observadores, técnicos, encargados de misión, se lanzan sobre Hanoi decididos a desencadenar la campaña antifrancesa: “se llamaban Humphrey, Napps, Bernick, Given... — escribía Desingés en *Le Monde* del 13 de abril de 1947 —. Algunos, como el teniente *Chappmann* y el sargento *Hartmann*, hablaban corrientemente el annamita. Todos mostraban a los vietnamitas, deslumbrados, la riqueza y poderío de los Estados Unidos, capaces de darles con la libertad y la democracia, enormes ventajas económicas.”

Entretanto, los chinos, procedentes del Yunan, llegaban a la capital del Tonkín, sin que ello fuera óbice a los agentes norteamericanos para continuar su labor demoleadora. “En Haipong, el coronel Hudson estudiaba la instalación de una base aeronaval, mientras sus subordinados montaban emisoras de radio en Lao-Kay y Lang-Son. Un extraño personaje, llamado *Gallagher*, asimilado a general, acompañaba a Ho Chi Minh a las ceremonias oficiales. Éste quería que se le ayudase a eliminar definitivamente a los franceses y a propagar las ideas revolucionarias, pero no quería comprometerse. Se guardaba muy bien de decir que era comunista; la bandera roja con estrellas amarillas del Viet Minh era de momento suficiente. El hombre de Moscú disimulaba sus baterías y rompió con los norteamericanos cuando se consideró bastante fuerte” (5).

(3) La escena tiene lugar en el Africa del Norte, después de los desembarcos aliados.

(4) Citado por el general G. Sabattier en su obra *Le destin de l'Indochine*.

(5) General G. Sabattier, *Le destin de l'Indochine*, Ed. Plon.



Ho Chi Minh, dirige la lucha contra Francia

Poco después, los franceses lograban la evacuación del Tonkín por los chinos y hacían acto de presencia en Hanoi. Secundando las directrices de los norteamericanos, Thierry d'Argenlieu recibía unos días más tarde en la bahía de Along, a bordo del crucero *Emile-Bertin*, a Ho Chi Minh como jefe del Estado del Viet Nam, convertido según los acuerdos del día 6 de marzo en nación libre dentro de la Federación de Indochina y de la Unión Francesa.

¡Francia había caído en la trampa! Con ello quedaba asegurada la posibilidad de una guerra civil que convertiría a un revolucionario como Ho Chi Minh, sin personalidad suficiente y con pobrísima influencia entonces en el Tonkín, en el enemigo “invencible” y victorioso de Francia.

Para mayor burla, Ho Chi Minh es llevado antes a Francia en plan de negociador y se celebran absurdas conversaciones en Fontainebleau, mientras los miembros del partido socialista aparecen como los naturales amigos y mantenedores del caudillo comunista.

La conclusión es doble: firma de un *modus vivendi* con Francia el 15 de septiembre, y *matanza general de franceses en Hanoi* el 19 de diciembre siguiente.

La obra de Roosevelt, de Truman y de De Gaulle estaba marchando a la perfección. Ho Chi Minh, después de una noche de espantosos crímenes, abandona la capital del Tonkín para comenzar la lucha.

La conquista del Asia, instrumento para el dominio del mundo

Después..., después es casi historia de hoy. Francia, abandonada por Ho Chi Minh, se inclina hacia el emperador Bao Dai, que vive fugitivo en Hong Kong. Las negociaciones son largas y dificultosas; finalmente, el 8 de mayo de 1948, se firman los pertinentes acuerdos en la bahía de Along, en el mismo lugar en que Ho Chi Minh había sido acogido con una salva de veintidós cañonazos.

“Desgraciadamente — comenta el general Sabattier —, era ya muy tarde. ¡Hay faltas que son muy difíciles de borrar! En 1945, después de la capitulación japonesa, hubiera sido una buena política haber hecho saber a Bao

Dai que contábamos con él. *Este príncipe, educado por nosotros en París, casado con una conchinchinesca católica, instruída por nuestras religiosas, y que por ella, la emperatriz Nam Phuong, está emparentado con franceses, no podía olvidar que su antepasado Nguyen Anh había recuperado su trono en el siglo XVIII, después de la rebelión de los Tay Son, gracias a los franceses.*"

Los acuerdos con Bao Dai no producen, efectivamente, las consecuencias que algunos esperaban. En París se especula sobre una reducción de efectivos del cuerpo expedicionario, y poco más tarde siete mil hombres son repatriados siguiendo la tónica optimista; pero la guerra sigue aumentando en intensidad.

Francia parece no darse cuenta de la gravedad de la situación. Mientras el Gobierno y la Asamblea discuten, los comunistas chinos, gracias a ciertas debilidades y complicidades del mundo occidental, ganan la partida a Chiang Kai Shek, y los esbirros de Mao Tse Tung se dan la mano en la frontera común con los súbditos disciplinados de Ho Chi Minh.

Francia no ha entendido las palabras escritas en 1949 por el que fué Alto Comisario, almirante Decoux: "Hay que tener presente ante todo que *el problema de Indochina no es más que uno de los aspectos de un problema más vasto y de orden internacional.* Se trata de saber si el comunismo dominará el Asia oriental, que es una de las partes del mundo más ricas en hombres y en materias primas."

¿Quién ha comprendido en París tales afirmaciones?

"Francia — dijo Pinay — debe defender una herencia, debe reconquistar una plaza en el mundo de mañana." Aplicado a Indochina, como lo hacía el que fué jefe del Gobierno de Francia, resulta una argumentación pobrísima.

Algo más grave y de más trascendencia es lo que está amenazando en Indochina. "Asistimos ahora — precisaba Decoux — a una ofensiva generalizada cuyos orígenes y directivas son idénticas. *Dirigida desde la sede de la Kominform asiática en Kharbin, esta ofensiva se desarrolla en Malasia, Birmania, en Indonesia, en Siam, en las Filipinas, Corea, Vietnam hasta el Japón.* El problema estriba en averiguar si esta ofensiva será destruída a tiempo o si triunfará. *En esta última eventualidad, el Asia entera estará infeudada a Moscú, y Stalin, habiendo hecho suyo, engrandeciéndolo, el gran sueño de Gengis-Khan, no estará lejos del dominio mundial. Solamente los Estados Unidos pueden cerrar el camino a ese coloso con pies de arcilla*" (6).

La masonería y los Mendes, cómplices o dirigentes de la gran revolución.

El comunismo, después de triunfar en China — el general Marshall podría explicarnos, tal vez, el porqué —, acaba de adelantar sus avanzadas más hacia el sur, en tierras del Tonkín y de Amann, esperando muy pronto poder completar su obra con la conquista de Saigón.

Desde hace tiempo, conviene tenerlo presente para entender mejor el momento actual, la masonería, en estrecha alianza con otros enemigos de la Iglesia, ha preparado concienzudamente el terreno, para que la siembra de los Roosevelt y de los Ho Chi Minh diera el amplio fruto que hoy se está recogiendo.

"De los 495 altos dignatarios que constituían lo que podríamos llamar "Estado Mayor" de la masonería francesa, pertenecían a Argel 38; a la Indochina, 8..." Cuatro "Soberanos inspectores generales", grado 33; dos "Sublimes príncipes del real secreto", grado 32, y dos "Grandes ins-

pectores inquisidores comendadores", grado 31, ocupaban puestos de responsabilidad en Indochina en el período comprendido entre las dos pasadas guerras (7). ¡Con qué interés cultivó la masonería los puestos de mando de Indochina, en franca oposición con la labor de los misioneros!

No en balde el *Gran Oriente* francés había expresado en 1923 sus votos favorables a que "el estatuto de las poblaciones, indígenas o no, de las colonias francesas, sea netamente definido y codificado en una ley orgánica basada en los principios democráticos que son la esencia misma del régimen republicano". De esta manera se propagaban los ideales de la Revolución francesa para hacer posible el estallido de la Revolución mundial, que, según la *Gran Logia* de Francia, "es, para el día de mañana, la obra de la Francmasonería".

Por ello, en Indochina, fuera del período del almirante Decoux y aun en grado muy limitado, no se ha ayudado jamás a las escuelas que tienen abiertas las misiones católicas, mientras se subvencionaban las escuelas budistas. "Ha habido altos funcionarios, incluso, que, imbuídos de anticlericalismo, han llegado a afirmar que *Francia no deseaba la conversión al Cristianismo de los pueblos que tenía bajo su tutela* y que su intención era servirse de los misioneros, pero no servirlos jamás" (8).

Con ese espíritu y esos antecedentes, la obra revolucionaria avanzaba progresivamente.

Para darle cima, sólo faltaba el hombre capaz de convertir en realidad trágica el sueño de masones y comunistas.

Este hombre ha aparecido al fin en la persona del judío Mendes (o Mendez)-France, el escogido por la secta para entregar Indochina, puente natural entre China y las regiones del sudeste asiático, a los esbirros de la revolución mundial.

La ofensiva no ha sido destruída, ni siquiera detenida, como esperaba el almirante Decoux. La ofensiva revolucionaria avanza de un modo diabólicamente inflexible, mientras se adormece a los pueblos europeos con el odio y la confusión.

"Solamente los Estados Unidos pueden cerrar el camino a ese coloso...", afirmaba también el almirante Decoux. Pero ¿quieren los gobernantes de Washington cerrarle el camino? He aquí el gran interrogante que gravita estos días sobre Asia y sobre Europa.

Como en los días del avance de las fuerzas rojas de Mao Tse Tung hacia las fronteras del Tonkín, también hoy en el llamado mundo occidental se trabaja intensamente con odio irrefrenable contra Jesucristo y su Iglesia, impulsando la marcha triunfal de los ejércitos que siguen la bandera del ateísmo militante. Es en el propio Occidente donde se prepara la mortaja de una sociedad carente casi de instinto de defensa, de ideal de conquista. Se han aniquilado, al parecer, las resistencias, y sólo se piensa en contemporizar, en "coexistir" con el que empuña el látigo tiránico, cuyo restallido resuena ya por todo el orbe.

La traición de los Mendes encuentra la protección calculadora y egoísta, cuando no la complicidad vergonzante, de los Churchill, de los Eden, de los Eisenhower... Todo parece arteramente dispuesto para entregar el Asia al comunismo, para entregarle también, antes o después, la Europa.

En Moscú se habla de "paz"... y el comunismo avanza. También Eisenhower repite como un eco lejano la misma consigna... y el comunismo continúa avanzando. En Indochina y en todo el mundo occidental.

¿Hasta cuándo? ¿Hasta dónde? ¿Habrà salvación para una sociedad sin fe y sin ideales salvadores?

JOSÉ ORIOL CUFFÍ CANADELL

(7) "Catholicismo o barbarie", págs. 38 y 39.
(8) R. P. Cussac, de las Misiones extranjeras de París: *Les Missions Catholiques*. "Écrits de Paris", noviembre 1952.

(6) Almirante Decoux, *A la barre de l'Indochine*, Ed. Plon.

LOS SOLDADOS QUE AHORA MONTAN GUARDIA EN INDOCHINA

Tonkín debió ser español



Estos días los más importantes rotativos publican fotografías de la emperatriz del Vietnam admirando el porteluz del maravilloso Pórtico de la Gloria de la Catedral de Santiago, y en su visita a otros templos marianos.

Naturalmente que viendo estas fotografías se evoca el doloroso reajuste de la cuestión de Indochina, episodio negro para Francia, que, en este caso, no ha sido vencida por un genio de la guerra como Hitler y Bismark, sino que, obsesionada por el C. D. E., trabajada por la neutralidad e impotente ante el riesgo de la aniquilación total del cuerpo expedicionario francés, aun ha de mostrarse agradecida de que, a última hora, "acuerdos misteriosamente favorables", le han permitido aceptar, mediante una capitulación vergonzosa (son palabras de periódicos franceses y americanos), el armisticio por el que pierde un bello imperio oriental que hasta ahora poseía... el Tonkín que debió ser español...

¿Por qué?

Es un episodio olvidado, desconocido incluso para muchos españoles. Sucedió en 1857.

El Vicario Apostólico del Tonkín central, el español José María Díez, murió martirizado por los indígenas. Esto no podía tolerarse impunemente y como quiera que los franceses tenían también misioneros en aquellas tierras, los dos gobiernos decidieron una acción conjunta. La campaña duró cuatro años. Las tropas que mandaron los franceses no podían resistir, por falta de costumbre, ni las estaciones lluviosas ni el clima tórrido de aquellos parajes, y además, mal nutridas, semidesnudas y alojadas en tiendas y barracas, habían de pasar la mayor parte del tiempo en el hospital. En cambio, los tagalos españoles, hechos al clima de Filipinas, valientes, fuertes y sanos, llevaron todo el peso de la campaña sin desmentir ni un momento su valor, su pericia militar y su inquebrantable disciplina. Era siempre la bandera española la que iba a la vanguardia en todos los ataques y asaltos, confirmaba el propio almirante francés Bonard.

En realidad, y puede probarse documentalmente (1), fué el coronel español don Carlos Palanca, del cuerpo de Ingenieros, el verdadero conquistador de Indochina y el que, según el general francés Lautney, sirvió de modelo para las campañas coloniales francesas.

Los españoles fiaban en la lealtad del Gobierno imperial francés y atendían más bien a la guerra que a la diplomacia. Además, los franceses se deshacían en zalemas y seguridades para el futuro cada vez que se iniciaba alguna reclamación, y poco fanfarrones los españoles no daban importancia a que ya desde un principio su actuación fué ahogada por la conspiración del silencio. Tenían la palabra del almirante Bonard de que una vez quebrantada la resistencia de Saigón "Francia pondría a disposición

de España los buques y tropas necesarios para la expedición a Tonkín", que se le adjudicaba.

Con estas seguridades llegó el momento de firmar en Saigón el tratado de paz entre el Estado annamita, España y Francia. Fué entonces cuando las turbias maquinaciones francesas, "con la perfecta cooperación de gobiernos masónicos a los que arrancaban órdenes inverosímiles que se desconocían en Madrid", dejaron a España sin participación en el reparto de territorios, imposibilitándola, en virtud de la paz firmada, para la conquista del Tonkín, con lo cual Francia se evadía también del compromiso de prestarle los barcos y tropas solemnemente prometidos.

La maniobra fué indigna. De las vidas consumidas y el esfuerzo realizado por España, sólo quedó la Indochina para Francia, y para ella la amargura de haber sido engañada, la facultad de enviar misioneros, el heroico relato de las hazañas de sus soldados y un irrisorio derecho a comerciar.

Tonkín por entonces quedó abandonado.

En 1873 nace en Normandía una niña y en Oriente una colonia

El 1873 fué especialmente feliz para Francia por estos dos acontecimientos, a los que no se dió ninguna importancia. No la tenían de momento.

La niña que nació en Normandía era una de tantas como nacieron aquel año. Hija de un relojero de Alençon que había traspasado el fondo de orfebrería de su tienda a un sobrino suyo, para dedicarse a llevar la contabilidad del negocio de su mujer, que tenía taller de encajes. Traspasó también la vivienda del Puente Nuevo donde estaba la tienda, y con toda su familia, tenía ya cuatro hijas mayores, fuése a vivir a la pequeña casa de la calle de San Blas, que es donde nació la niña en cuestión, y le pusieron el nombre de Teresa. Teresa Martín.

Claro que la niña era preciosa, que recibieron los parientes de todos los conocidos, especialmente de sus tíos, que eran farmacéuticos en Lisieux, y acompañaron a su nacimiento todas las bendiciones que suelen concurrir al nacimiento de una niña en casa de unos burgueses que santifican, elevándolas a lo sobrenatural, todas las virtudes de la burguesía. Pero no pasó de ahí. Sólo los poetas, que tienen algo de videntes, se adelantaron a los acontecimientos: "Tú serás una rosa", le decía uno dejando sus versos junto a la cunita nueva, y otro, extasiándose ante aquellos ojos que se abrían al mundo y tanto habían de profundizar en los cuerpos y en las almas, exclamaba entusiasmado: "Envidioso el cielo azul — quiso robar sus ojos — mas le salió mal hurto — y quedó prendido en ellos."

Los hechos posteriores han dado la razón a los poetas: sus ojos tuvieron virtud de cielo porque lo vieron todo sin asirse a nada, y fué también una rosa cuyos pétalos embalsamaron el mundo con su aroma.

El nacimiento de la colonia fué algo más sonado, aunque no mucho. Llegó en este año 1873 a aquel Tonkín, que había de ser español, un inquieto, un hombre de aspecto verdaderamente francés, peludo y provisto de los típicos mostachos, llamado Jean Dupuis, que constituía una curiosa mezcla de explorador, militar, comerciante y aventurero.

Cansado de sus negocios en Egipto, pasó a China en busca de aventuras. Reclutó unos cien indígenas en las poblaciones del sur y se dedicó a explorar el río Rojo. Con

(1) "Reivindicaciones de España" de José M.^a Arcilza y Fernando M.^a Castiella.



Jean Dupuis

ojo de comerciante calibraba las opulentas producciones de la extensa área que constituía el delta del río. Había allí pimienta, alcanfor, caña de azúcar, jengibre, tabaco, bambúes, ébanos, tecas; seguían los extensos arrozales y las grandes plantaciones de maíz; las coníferas abundan en las partes montañosas; en la jungla y en el bosque había faisanes, pavos, nutrias grises, ratones almizcleños, gavilanes, águilas jaspeadas, y no era despreciable tampoco la cantidad del oro, plata, cinc y cinabrio que podía extraerse del subsuelo.

Tampoco se trataba de un país completamente salvaje. Desde 1627 los misioneros habían llevado allí junto con el Evangelio una cierta civilización. Verdad es que muchas veces fué a costa de su sangre y prueba de ello es que los beatos Hermosilla y Berriocoha, vascos; el catalán Almató, y muchos otros, murieron mártires. Pero al llegar allí Jean Dupuis había bastante más de medio millón de cristianos, y Hanoi era, además de la fortaleza que guarecía el delta, un centro industrial donde se fabricaban muebles incrustados de nácar y marfil, sedas riquísimas, joyas en bastante cantidad y en bronce verdaderas obras de arte.

Todas estas riquezas tentaban, es verdad, al comerciante; pero aun pudo más en Jean Dupuis su instinto de explorador. Para hacerlo en debidas condiciones, ofrecióse al Gobierno de Francia encareciendo la importancia del río Rojo como vía fluvial de penetración en las ciudades del sur de China y... ¡el gobierno francés no le hizo el menor caso! Entonces afloraron en él sus cualidades de militar, y con sus cien indígenas hizo por su cuenta la exploración y la guerra de guerrillas que trae aparejada. Apurado hasta el extremo en cierta ocasión, pidió auxilio, y de Saigón llegó el capitán Garnier con 60 hombres y se apoderaron de la fortaleza de Hanoi.

Un héroe olvidado y una carmelita desconocida

Aunque la toma de Hanoi fué realmente la base del establecimiento del protectorado francés en Tonkín, el héroe de este hecho, Jean Dupuis, fué dejado completamente

al margen, olvidado, vivió pobremente en Mónaco, donde olvidado murió, mientras Francia, después del tratado de Tien-Sin iba realizando allí un inmenso programa. Construyó el puente de más de mil metros sobre el río Rojo, y esclusas para regular el tránsito entre los principales brazos del Delta. Tendió una red de vías férreas y carreteras hasta lugares donde nunca había pisado el pie humano. Equipos provistos del más moderno utillaje instalaron servicios geográficos, meteorológicos, médicos, y se intensificó la producción industrial y agrícola, hasta el punto de convertir el delta en una de las regiones más pobladas y fértiles del mundo.

Para llevar las almas a la luz de Cristo, librándolas de las tinieblas del error, no faltaron los misioneros, y entre otras, en 1897, las Carmelitas de Lisieux fundaron una casa en Hanoi.

Desde esta fundación llamaban con insistencia precisamente a sor Teresa, que era aquella niña que en 1873 nació en casita de la calle de San Blas de Alençon, y que a los quince años había entrado en la clausura. Ella desea ardientemente ir a las misiones, pero la llamada de Hanoi llegó cuando la austeridad de la Regla había arruinado su salud. Como los superiores estaban convencidos de sus excepcionales aptitudes para ir al Tonkín, la comunidad empezó una novena al beato Teofano Venard con el fin de obtener su curación, pero... a partir de entonces la tisis que la consumía avanzó de un modo alarmante.

Dios la destinaba para más altos fines. Cuando ya no podía moverse del lecho, con clarividencia sobrenatural, ella misma predijo su destino y trazó un programa: "Me hubiera gustado, dijo, ir a Hanoi para estar sola, para sufrir por Dios, para no tener ningún consuelo en este mundo... Pero yo sé que Dios no tiene necesidad de mis obras; ESTOY SEGURA DE QUE EN ESTE MUNDO NO LE PRESTARÍA NINGÚN SERVICIO, PERO PIENSO EN EL BIEN QUE PODRÉ HACER DESPUÉS DE MI MUERTE... ayudar a los sacerdotes, a los misioneros, a toda la Iglesia..."

Y tuvo un sueño que confió a la superiora, un sueño que puede llamarse profético: "Me dormí unos instantes durante la oración. Soñé que faltaban soldados para una guerra. Vos habéis dicho: Habrá que mandar a sor Teresa. En fin, partí en seguida, pero NO SOY UN GUERRERO QUE COMBATA CON ARMAS TEMPORALES, SINO «CON LA ESPADA DEL ESPIRITU QUE ES LA PALABRA DE DIOS», estoy convencida QUE DESPUÉS DE LA MUERTE SERÁ EL TIEMPO DE MIS CONQUISTAS."

Hacen falta soldados

Con el acuerdo de Ginebra ha terminado oficialmente la guerra en Indochina, pero los nacionalistas de buena fe y los cristianos que están allí, saben que son el precio de esta paz vergonzante. Saben también a qué atenerse respecto a la violenta fraseología anticomunista de las naciones que hasta hace poco hacían cuestión de vida o muerte el defenderlos. Algo de eso vislumbraron ya antes del armisticio, cuando se abandonó al comunismo la comarca más poblada de fieles, y se hizo desfilar a la población, en homenaje reparador, ante el retrato de Ho Chi Minh puesto en el altar de la catedral profanada, parodiando con ello la devoción reparadora del Corazón de Jesús (2).

Por esto hasta los heridos y mutilados lloraban cuando se dió la señal de "alto el fuego" y decían: "¿Por qué, si habíamos de llegar a esto, no se hizo hace ocho años y se hubieran evitado grandes devastaciones, millares de muertos y pérdidas enormes?"

(2) Lo mismo se hizo con Marat en la Revolución Francesa.

EL VERDADERO VALOR

Reproducimos de la revista «France-Reelle» el significativo documento que constituyen las manifestaciones hechas a un periodista por el Obispo Monseñor Mazet, de la diócesis de Sontay, Indochina

A treinta y cinco kilómetros de Hanoi está la ciudad de Sontay, localidad principal de la provincia y centro de una importante misión católica, que se extiende en el país thai hasta La-Pi-Chau, junto a la frontera china.

Al lado de la iglesia hay una casa color ocre oscuro, un alojamiento miserable; una pobre mesa, algunas sillas, una cartera. Eso es todo lo que posee el obispo francés monseñor Mazet.

Monseñor Mazet es un bretón originario de Henvic, en Finisterre. Tiene unos sesenta años, el rostro de rasgos enérgicos con la piel cocida, casi resquebrajada por el sol, veinticinco años hace que está en Indochina. Un día de julio, después de la capitulación vergonzosa de Ginebra, recibe al enviado de *Paris-Presse-L'Intransigeant*, M. Jean Larteguy, y le dice:

“Estoy decidido a quedarme, y mis sacerdotes también. Estamos aquí siete franceses, debíamos ser diez; pero a dos de los nuestros, los padres Guidon y Guerry, les hicieron prisioneros en Dien-Bien-Phu y no sabemos lo que ha sido de ellos; otro ha volado en la explosión de una mina. Tres mil cristianos han sido evacuados. Quedan todavía veinte mil. *Sobre la cuestión de marcharse, ni siquiera hay que hablar*”.

“Los primeros tiempos de la ocupación vietminh serán soportables. Mañana un “canbo” (comisario político) vendrá a encontrarme; me felicitará por haberme quedado, y tendré toda la libertad para proseguir mi apostolado. Luego, *al cabo de seis meses*, de un año, si aplican su programa — y no encuentro ninguna razón para que no lo hagan — serán más rigurosos, me causarán toda clase de molestias. Los conozco bien; ya he sido prisionero suyo en Chu-To. Ya no tendré autorización para salir de casa. Los fieles que vengan a visitarme serán molestados. Luego vendrá la cárcel, y, si no dejo en ella los huesos — las cárceles vietminhs son terribles —, seré expulsado...”

Y al enviado del periódico, que le interrumpe con: ¿Y a pesar de esto?, le contesta: “*Es a causa de esto que yo me quedo*.” Antes de recibirnos os he hecho esperar. Dos sacerdotes vietnamitas habían venido a preguntarme lo que debían hacer. *Les he propuesto quedarse*. Para ellos esto será todavía más difícil que para nosotros. Algunos han coope-

rado con los vietminhs en sus principios. Y hasta han participado en la administración, antes de comprender que el catolicismo y el comunismo no pueden cohabitar. Entonces se marcharon.

Pues a éstos también les he dicho que debían quedarse.

¿Su suerte? Les convertirán en coolíes en los campos de reconstrucción, y, con los canastos balanceando sobre la espalda, acarrearán tierra y piedras, mal alimentados, hasta su completo agotamiento. Y *¿querriais que pensara un solo momento en marcharme?* Yo tengo también mis fieles. Los viejos cristianos cuyos antepasados hace ya un siglo se convirtieron se mantendrán firmes. Pero todos los nuevos convertidos... Si sus sacerdotes los abandonan, si no les dan el ejemplo, serán presas fáciles de la propaganda atea de los comunistas. En fin, cuento con un año de tranquilidad, que no es poco...

Monseñor Mazet acompaña al periodista francés hasta la puerta de su pobre casa episcopal. Le espera un fiel de rodillas, con el casquete en la mano. Le levanta con un gesto cariñosamente brusco y le pone de nuevo el casquete en la cabeza. ¿Qué es lo que quieres? El fiel no quería nada. Venía simplemente a ver si su Pastor le abandonaba. Había creído que el jeep que condujo al periodista debía, al marcharse, llevarse a su obispo. Se fué tranquilo.

El periodista termina así su reportaje: “Tomé de nuevo la ruta de Hanoi, un poco avergonzado de que para mí fuese tan fácil volver. En la carretera habían izado en un poste nuevo la bandera roja.”

(*Paris-Presse-L'Intransigeant*, 5 agosto 1954.)

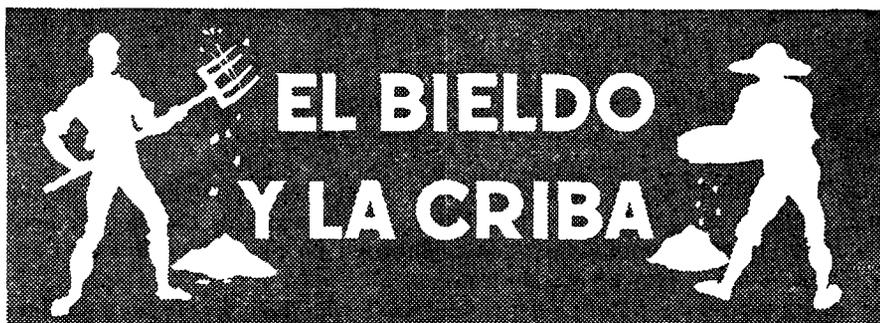
El abandono de estos territorios *católicos* en el momento de la “reducción” del dispositivo militar para la defensa del delta tonquinés, luego la entrega-capitulación vergonzosa de estos territorios católicos en manos del Vietminh, tenían lugar cuando M. Ngo Din Diem, *católico*, trataba de formar un gobierno vietnamita.

¿No teníamos razón al escribir, en uno de los últimos números de *France Reelle*, que ahí había una “venganza de Israel” contra la catolicidad?

Pero la catolicidad contesta por boca del Obispo de Sontay: *Sé lo que me espera con los viets, pero me quedo*. He aquí el verdadero valor.



Martirio del P. Marchand



Notas al «Prólogo a la Historia de España» de Menéndez Pidal

(Con ocasión de un radiomensaje pontificio sobre San Gregorio VII)

Es sin duda uno de los temas más zarandeados en las polémicas que actualmente ocupan a la cultura española, el de su "abertura" o "aislacionismo", aunque no agrupan estos dos términos por sí solos a elementos irreductibles, sino que bajo la bandera de la "abertura" se defienden principios totalmente opuestos.

Una parte considerable de los que pretenden hallar en la "abertura" la solución de España, tienen por maestro a Menéndez Pidal, especialmente en aquella parte de su Prólogo a la Historia de España que titula "Las dos Españas". Examinar todo el contenido de dicho Prólogo — siquiera sumariamente — excedería los límites de un artículo de nuestra Revista; pero no los excede el fijar la atención en alguno de sus puntos, por ejemplo lo del cambio de liturgia en España en el siglo XI.

Me ha sugerido este punto precisamente, el reciente radiomensaje de Su Santidad Pío XII a los fieles de Salerno el día 11 de julio pasado, con motivo del reconocimiento canónico de los restos de su glorioso antecesor San Gregorio VII.

"Desde el día en que el invicto pontífice — dice Pío XII —, como herido de muerte en plena lucha, murió desterrado en vuestra ciudad de Salerno, que custodia las venerandas reliquias en su célebre catedral, no hay fiel, o sacerdote, o pastor, verdaderamente entregado a la causa de Dios y de las almas que no sienta, al pronunciar el nombre de Gregorio VII, un movimiento de profunda admiración por su obra, y no saque del recuerdo de su heroísmo aquel valor intrépido que, en todas partes, es indispensable al soldado de Cristo", porque, como dice más adelante, la única norma de su obrar fué "hacer prevalecer sobre toda mira humana la voluntad divina".

Menéndez Pidal, sin embargo, pone en los Papas del siglo XI muy otro ideal: la ambición del poder mundano.

"La general exaltación religiosa que

caracteriza esta época — dice en "La España del Cid" — trae consigo en el pontificado tan singular mezcla de la renunciación ascética con la extrema ambición de poder mundano; el mismo siglo XI, que se inicia con aquel notable florecimiento del espíritu ascético en los reyes, debería desarrollar el anhelo dominador en los Papas."

Mas no es este juicio el que me llama la atención. Lo que me parece digno de notarse es que, habiéndose propuesto en su célebre Prólogo demostrar que España ha necesitado en toda su Historia "abrirse" a Europa, llegue a lo irreverente al hablar del Papa, al cual en gran parte debemos los españoles no haber quedado aislados por largos siglos, gracias a la sustitución de nuestra antigua liturgia mozárabe por la romana.

"El doloroso sacrificio del pasado — dice en el Prólogo —, inconcebible en la Edad Moderna por la España tradicionalista, pero muy favorecido entonces en varias de sus fases, por las más insignes figuras de nuestra alta Edad Media, fué hecho para que España remediase su largo aislamiento anterior, incorporándose a la vida europea; pero fué hecho logrando feliz acuerdo entre las dos fuerzas antagónicas."

Dejemos la alusión a la España tradicionalista para más adelante; pero fijémonos en que, para Menéndez Pidal, fué un bien nuestra "europeización". Sin embargo, al mirar el mismo hecho por el lado de Roma, aquello que reconoce ser un bien para España, lo convierte en "centralismo romano que no se limita a cuestiones puramente eclesiásticas", puesto que "tanto el Papa Alejandro II como la figura más saliente de entonces, el monje de Cluny Hildebrando, se preocupaban de afirmar la supremacía efectiva y soberana de la Sede Apostólica sobre todos los poderes de la tierra, lo mismo eclesiásticos que laicos". ("España del Cid".)

Y llega incluso a decir, refiriéndose

directamente a la cuestión del cambio de nuestra liturgia, que el genio y el carácter batallador del Papa le arrastraron a formarse un juicio equivocado sobre asunto tan grave. "A Gregorio VII — dice — no le importaba irritar los sentimientos españoles. Era un temperamento fuerte que se crecía ante todas las dificultades; y en España, donde no tenía cuestión de las investiduras que le llevase a luchar contra los reyes y obispos, miraba con excesiva gravedad la cuestión del rito, en la cual aprovechaba a los obispos y los reyes para combatir contra el clero y contra el pueblo." (España del Cid.) Y — cosa verdaderamente digna de notarse — tiene tal interés en demostrar que a San Gregorio no le importaba irritar los sentimientos españoles, que pone en boca del Papa el calificativo de "supersticioso engaño toledano" refiriéndose a la liturgia mozárabe. Claro está que, por lo menos, tiene la honradez científica de poner al pie de la página de dónde saca el dato; y por ahí se ve que lo que le autoriza a hacer decir eso al Papa, son unas palabras de una carta suya — que él mismo inserta en latín —, y que dicen: "abiecta toletanae illusionis superstitione", lo cual a nadie, por poco latín que sepa, le costará traducir por "apartada la superstición de la ilusión toledana", cosa que dista bastante de la versión que él da.

Pero volviendo al tema, ¿cuál puede ser la causa de ésta como contradicción? Por un lado, entusiasta de la "europeización"; por otro, juzga que el Papa dió excesiva gravedad al asunto por una especie de necesidad de pelearse con todo el mundo.

Teniendo en cuenta el fin que se propone en su Prólogo, tal vez pueda explicarse algo. La conclusión de toda su disquisición histórica, puede concentrarse en pocas palabras: "La comprensiva ecuanimidad hará posible y fructífero a los españoles el convivir sobre el suelo patrio, no unánimes, que esto ni es posible en un mundo entregado por Dios a las disputaciones de los hombres, ni es deseable, pero sí aunados en un anhelo común hispánico, que irremediamente no puede ser el mismo que los aunó en la época áurea. Confraternados en los grandes e inmediatos designios colectivos, concordes en instaurar la selección más justiciera, sin acepción de partido, acortarán las depresiones e interrupciones en la curva histórica de nuestro pueblo, y acabará al fin con tantos bandazos de la nave estatal, para tomar un rumbo seguro hacia los altos destinos nacionales". (Prólogo.)

Esta España supondría por encima de cualquier otro ideal, "lo español";

por eso esta España supone necesariamente “no encerrarse”, para que pueda haber “confraternización”; por eso Menéndez Pidal ve como necesario aquel movimiento del siglo XI, “doloroso sacrificio del pasado”; ve con simpatía sobre todo que aquel sacrificio “fué hecho logrando feliz acuerdo entre las dos fuerzas antagónicas” — los tradicionalistas y los renovadores —. Sin embargo no interesa a su fin mostrar que aquella armonía brotaba precisamente de la comunión con aquella Iglesia cuya cabeza visible era San Gregorio VII; y que aquel “abrirse” era vivir más intensamente la comunión católica. No le interesa mostrar esto porque entonces no podría hacer “su” paralelo entre aquellos tiempos y los modernos; no podría decir que aquel “doloroso sacrificio del pasado” era inconcebible en la Edad Moderna para la España tradicionalista.

En el siglo XI renunciaron al pasado para vivir más la unidad católica; pero precisamente lo que entonces se alcanzó por aquella “renovación”, es lo que en los siglos posteriores será la “tradicición”, que por ser “católica” es antitética del aislamiento. Mas al llegar al siglo XVIII — dice Menéndez Pidal — “fué aportillándose por muchos lados, dejando entrar abundantes influjos del exterior”, influjos que fueron formando otra España, cuya característica principal fué llegar a comprender que “la cuestión religiosa, que había hecho verter tanta sangre en los dos siglos inmediatos, resultaba insoluble en los campos de batalla o

por la fuerza del Estado, debiendo quedar reservada al fuero interno de los súbditos, al sagrado inviolable de la conciencia individual. El Estado se encaraba exclusivamente y de lleno con los problemas terrenos de la “ilustración”, de la cultura material y espiritual” (— y entonces es cuando expulsan a los Jesuitas —).

A partir de entonces queda España dividida en dos. ¿Qué solución dar al problema? “Las ideas de convivencia”, “por las que cada español, movido de fecunda simpatía hacia su hermano, deje agitarse dentro de sí las dos tendencias, tradición y renovación, las dos fuerzas que siempre han de contender y de compenetrarse, impulsando los más beneficiosos aciertos, las dos almas contradictorias que siente dentro de sí todo el que pugna en los altos problemas y aspiraciones de la vida”.

Para dar una fundamentación histórica a esta solución, era necesario reducir todos los problemas históricos nacionales a “abrirse” o “cerrarse”, no mirando hacia dónde se dirigía la “apertura” o la “cerrazón”, ni la contradicción que hay en llamar “cerrado” a lo “católico”; en una palabra: para que lo del siglo XI sirviese a su fin convenía disimular el verdadero fin de aquella “renovación”, y el único modo posible era atacar toda la labor de los Papas con respecto a España, para inducir en el lector el juicio de que más que de un mérito de Roma, se trata de un acierto nacional de España, fiel al espíritu “de concordia”, “que tiene que salvarla”.

PABLO LÓPEZ CASTELLOTE

El Pensamiento Mariano del doctor Torras y Bages

Hojeando, una vez más, esa magnífica edición de las Obras Completas de José Torras y Bages, de la Biblioteca Perenne, he experimentado un vértigo, o un arrebato. El vértigo, el impulso, de volver, con meditación adorante, a esas magníficas páginas que el Obispo de Vich dedicó a Nuestra Señora. A esas pastorales que se titulan *Gracia d'una Dona* o *La Immaculada Concepció*. “Rosario y su mística Filosofía” o a “L'Etern Rosari”, la maravillosa aventura de empuje sobrenatural que culmina admirablemente en el cielo.

Hace ya algunos años, cuando se celebró el centenario del Obispo de Vich, me había entregado con una terquedad rabiosa a la tarea de meditar, espigar y trocar en imágenes plásticas su pensamiento mariano.

Hoy, en el corazón del Año Mariano, poco después de la fiesta de la

Asunción de María a los Cielos, vuelvo sobre mis notas, sobre mis rápidas e imperfectas evocaciones. Para contemplar y evocar con efusión, desde mi pobre lejanía, los immaculados caminos, llenos de espejos de luz, de la Virgen Nuestra Señora.

La contemplación. — Pero, ante todo, recuerdo al varón de Dios atravesando los campos de la tierra de Vich en su visita pastoral. La visita pastoral era un acontecimiento espiritual para Torras y Bages, que sentía la naturaleza como una catedral inmensa bajo cuyas altas bóvedas elevaba su corazón rezumante de Dios.

Las viejas catedrales — dice — imitan los bosques salvajes. Y la naturaleza, con sus bosques y sus montañas, es un templo grandioso para el viajero. Avanzando por las cumbres formidables del Pirineo, por senderos que el hielo ha abierto horizontal-

mente hendiendo la roca, el corazón se ensancha y el hombre vive la grandeza y la majestad del Creador.

El alma, en medio de esos seres que nos empujan a Dios, se siente gozosa, en sosiego, y en confianza.

En medio de la naturaleza, dulce y abierta, o salvaje y vigorosa, el Prelado acostumbraba a rezar el Rosario. Y era como si se unieran, en un abrazo, dos contemplaciones: la contemplación de la Creación y la de las verdades cristianas.

Torras y Bages, hombre de oración, invita a sus diocesanos a la contemplación de Dios. Porque el alma que contempla a Dios se diviniza. Si el pensamiento es su forma, y este pensamiento es Dios, el alma está empujada hacia lo alto, divinizada.

Excelsitud de la Virgen María. — El hombre de oración contempló el milagro de la rosa. La humanidad es una planta punzante — el espinoso salvaje del pecado —. Un día, por adorable providencia de Dios, se abre sobre uno de sus tallos un capullo purísimo. María es la Rosa Mística sobre el rosal del pecado; la rama de vida y de verdor que brota de un tronco podrido: el portento de la Inmaculada Concepción, humillación de la soberbia y síntesis de toda la Verdad cristiana.

Torras y Bages evoca, con acento cálido, la antítesis Eva - María de la Patrística, que ha ungido de belleza los himnos cristianos y es como el eje de la fe. Y, después de evocar el contraste entre la mujer y la Mujer, evoca sus frutos. Eva mordió el fruto y el mal saltó, como una pantera enfurecida, sobre nuestro planeta. Pero María acepta en sus entrañas el Fruto que ha de ser la salvación del mundo.

Desde la cumbre del Carmelo, Elías contempló una nubecilla que nadaba en el amplio horizonte. De pronto, la nube crece, se dilata, hasta tapar por entero el cielo. Y una lluvia abundante riega la tierra que se llena de un verdor fresco y gozoso. La nubecilla es la Inmaculada: una nubecilla que ha crecido y ha regado con su lluvia la tierra, arrancando de ella el fruto de la virginidad cristiana.

Torras y Bages sabe que sólo el culto a la espiritual y eterna belleza de la Mujer puede doblar la cabeza a los modernos gigantes de la Materia. La Mujer es fuerte como un ejército en orden de batalla, y el mundo se divide en dos etapas por la fuerza que en cada una impera. Antes de María, la fuerza sanguinaria, dura y violenta. Con María, aparece el poder de la gracia.

En lo humano: la gracia es el adorno y el arma de la mujer. En lo divino: el poder de María. La gracia la llena desde el primer instante. “Ave

EL BIELDO Y LA CRIBA

María, gratia plena", canta el Arcángel. La gracia de su espíritu es tanta que fecundiza la carne virginal y atrae invenciblemente al Hijo de Dios.

Torras y Bages ve en María, que es en el Cielo una Jerarquía más alta que las más altas jerarquías de los ángeles, la síntesis del Cielo y de la tierra, la comunión de los hombres y de los ángeles, el resumen de todas las perfecciones humanas y de las invisibles perfecciones angélicas.

El Creador pudo gozarse de lleno en María. — "Ya no me pesa de haber creado al hombre". — Es la personificación y la plenitud de la justicia y la paz, el espejo de la justicia y la piedad que vuela al cielo con el ramo de olivo de la paz entre Dios y los hombres.

La maternidad no es una realidad accidental y perecedera. Atañe a la misma naturaleza de las cosas, y es eterna. María es eternamente Madre de Dios y repara eternamente los pecados de los hombres.

La historia de la Iglesia de Dios se identifica con María. Dios elige la debilidad para confundir a la fuerza. Y, si unos hombres incultos propagan el Cristianismo, una Mujer aplasta a sus enemigos. La gran fuerza del Catolicismo radica en María.

Torras y Bages se alborozaba ante los grandes milagros de los tiempos nuevos. Lourdes es una confirmación del poder de la Virgen. En un mundo materializado, en que las ciencias se han independizado de la Fe y se han rebelado contra ella, la Rosa blanca habla a una pobre pastora. Y los milagros florecen.

Cómo reza el hombre de oración. — El hombre de oración sabe del hermoso simbolismo del Rosario. Las cuentas negras que resbalan entre sus dedos son rosas de olor fragante. Cada Avemaría es una rosa. El Rosario, un rosal prodigioso que brota de la tierra áspera del mundo y regala el aire con el perfume de sus cálices nuevos. Ciento cincuenta rosas. El tronco se alza. Se separa en tres ramas flexibles que se llenan de flores. Una de rosas blancas. Rosas de gozo. Rosas de los misterios blancos de la venida de Jesús. Otra de rosas rojas como la sangre del Calvario. Otra de rosas de oro, rosas de triunfo, de gloria, de Resurrección.

El hombre de oración goza en la belleza de su plegaria. Y medita con júbilo. Son las meditaciones y son las palabras. Son los cuadros vivos que destacan con intensa plasticidad, y la música de las rosas que con alas de luz vuelan al Cielo.

Hay una casita blanca con una ventana que tiene dentro un paisaje triste. Llanura, algunos árboles y a lo lejos montañas. Y una Niña blanca,

con las manos unidas, reza fervorosamente.

De pronto, una luz, un rayo de sol, un rayo de luz de oro que se concreta y moldea en figura gallarda. El Arcángel Gabriel y María. Temerosa y humilde la Niña. Sonriendo con sonrisa de luz, el Mensajero.

Y es una rosa blanca. Y las rosas blancas vuelan hacia la tierna Niña que tiembla y que se humilla.

Luego, hay un portal oscuro. En la negrura invencible la tierna silueta de María arrodillada. Allá, en lo alto de la noche, detrás de las menudas estrellas de oro, espían los ángeles. Asoman la cabeza. Y la esconden. Saben que ha de nacer. Y esperan.

Y ahora todo es luz. Como racimos de llamas de luz, caen los ángeles impetuosos sobre un portal donde el Niño mueve las manecillas y pernea.

De pronto, la alegría de la Nueva se mancha de tremendas pinceladas de sangre. Con la espalda rota por los latigazos. Él arrastra el peso de la Cruz. Entre un sucio apretujarse de insultos, mofas y empujones. El hombre de oración contempla el rostro, la cabeza llena de espinas, la sangre por los párpados, en los ojos, en las mejillas, en los labios...

La Cruz resuena sobre las piedras duras.

Las rosas rojas brotan de los labios. Tiemblan un momento suspendidas en el aire. Y vuelan chorreando sangre hasta los pies de la Mujer infinitamente triste junto a la Cruz de su Hijo.

Pero el sacrificio en Jesús es camino de triunfo, el dolor promesa de gloria. Es un morir para resucitar, un ser vencido para vencer eternamente. Cristo descansa inmóvil, amortajado, en el sepulcro. La sábana se pega a las formas maltratadas de su Cuerpo, y su Rostro sereno y majestuoso se imprime en ella.

Tiemblan de pronto los miembros inmóviles y muertos. Y Jesús se alza transido de luz y de victoria.

Y son rosas de oro. Rosas de oro, rosas de oro y de luz de los misterios de Gloria, rosas del rosal de la Resurrección, de la Venida del Espíritu, de la Asunción de María, de su triunfo inenarrable en el Cielo.

Sólo un comentario. — Y sólo un comentario. Rápido. La lectura de la filosofía mariana de Torras y Bages me suscita estas imágenes.

Quizá haya dejado volar demasiado mi fantasía.

No lo sé. Pero les he contado, tal vez un poco a mi capricho, la historia de un hombre que sabía rezar porque rezaba meditando.

FRANCISCO SALVÁ MIQUEL

REAVIVANDO LA MEMORIA DE ALGO OLVIDADO

A propósito de la «Historia de los Partidos Monárquicos bajo la II República», de Santiago Galindo

"Si en 1936 el pensamiento monárquico español había evolucionado hasta el punto en que aquí demostramos, ¿es lícito retroceder hasta el 76, dando por no existente la experiencia acumulada después?" La significación y la concreta finalidad del libro que comentamos, aparecen claras a través de esas palabras con que su autor cierra el prólogo. De antemano, pues, nos damos cuenta del interés que debe de encerrar el libro. Y, si al término de la lectura, como así sucede en realidad, nos hallamos con que nuestra expectativa no se ha visto defraudada, habremos formulado con ello un implícito elogio a la tarea a que Santiago Galindo ha dedicado su empeño.

Van quedando lejos — "eheu! fugaces..." — los años de nuestra preguerra. Lógicamente, con el paso del tiempo, las razones de entonces se tornan borrosas. Uno piensa que no siempre es lícito dejar que el tiempo difumine por un igual todas las cosas. Que se impone el salto atrás en busca de las razones del presente, cuando éste corre evidente riesgo de vaciarse en moldes que unos años antes, movidos por idea-

les de justicia, nos comprometimos todos a arrumbar por modo definitivo. Nos referimos, está claro, a la evolución que ciertas ideas han sufrido en el ánimo de las gentes. Evolución de tipo regresivo, diríamos, para ser más exactos. Así la idea de lo que debía ser y significar la restauración de la Monarquía en el país. Nadie, con fe sincera en tal idea, hubiese arriesgado lo más mínimo en los años de la República en pro de una concreción de aquélla semejante a la que sirvió de cimiento a la Monarquía estrepitosamente derrumbada un 14 de abril. Es evidente que las posibilidades de la idea se admitían sobre el acuerdo de renegar de lo que fué en un próximo pasado. Eso, por parte de los dinásticos alfonsinos. Por parte de los Tradicionalistas es obvio señalar que ni entonces ni antes había habido lugar a plantear, siquiera, la cuestión. ¿De dónde se arranca entonces para defender sin rebozo la vuelta a lo estéril y fracasado? Santiago Galindo no polemiza. Dispara los hechos, convencido de que serán para unos recordatorio y para otros acusación.

Pero, aparte su finalidad concreta, el libro nos parece interesante por otras muchas razones. Indirectamente, viene a centrar en sus justos términos la gestación de la Cruzada. Leyéndolo, recordamos algo que años atrás parece teníamos todos muy sabido: el motor de la Cruzada fueron las ideas salvadoras, profundas, enraizadas en lo más íntimo de nuestra vena católico-tradicional. No daba lugar a otra salida la experiencia dolorosamente amarga de los desastres vividos en los años inmediatos a la guerra, desastres que acertadamente se interpretaban como fruto lógico de largos años de práctico desgobierno. El autor muestra — a nosotros nos lo parece — un visible entusiasmo por lo

que fué y significó "Acción Española". He ahí todo punto de interés, que añade de nuevo motivo de reflexión sobre lo que fueron y significaron — y lo que debieran pesar ahora — las ideas que agitaban el ánimo de los españoles que quisieron, a caballo de lo heroico, desterrar para siempre la ignominia. El libro de Santiago Galindo podría ser punto de partida hacia un examen sereno sobre estas y aquellas cosas. Un examen del pasado con proyección en el presente. Se aquilatarían los entusiasmos y resultarían, en verdad, fructíferos. Todos saldríamos ganando convenciéndonos de que el corte con el ayer, supone un salto, peligrosísimo, en el vacío.

CARLOS FELIU

LA HIPOTESIS TRANSFORMISTA

Transformación menor

No puede negarse la influencia del medio sobre los caracteres del individuo, o sea, en la formación de su fenotipo. Se ha visto en islas y continentes aislados, la existencia de especies características del lugar, especies que por otro lado indican parentesco con las del continente vecino. Otra prueba nos la ofrece el "Taraxacum dens leonis", planta de flores amarillas que abunda en nuestros campos; presenta un porte diferente en la alta montaña que en el llano, para poder completar allí su ciclo biológico, con la floración y fructificación. La mariposa "Vanessa levana" presenta un aspecto distinto en verano que en invierno, de tal modo que se llegó a considerar cada forma como una especie distinta. Otra variación en la expresión fenotípica nos la ofrece el conejo himalaya. Este animal, de pelaje blanco con el hocico, orejas, cola y extremos de las patas negros, presenta un fenotipo totalmente blanco si desarrolla su pelaje a una temperatura superior a los 33°. También en los órganos vegetales se presentan a veces modificaciones adaptativas. En una planta anfibia, el "Ranunculus aquatilis", hay hojas flotantes de forma normal y otras sumergidas con limbo descompuesto en filamentos ramificados; pues bien, si durante la formación de las hojas varía el nivel del agua, pueden formarse hojas de aspecto intermedio entre las flotantes y las sumergidas. Incluso en la misma especie humana podemos apreciar gran variedad de tipos. Son interesantes los experimentos de Morgan con la mosca del vinagre "Drosophila melanogaster", llegando a obtener ejemplares sin alas. Por otra parte, la

actuación sobre los genes por medio de los rayos X y radiaciones ionizantes, prueban la mutabilidad, aunque muy restringida y casi siempre degenerativa. Así ha sucedido en Nagasaki, por los efectos retardados de la bomba atómica, como ha sido expuesto en un congreso de comadronas japonesas celebrado en Hiroshima. Vemos pues que se da el cambio, a pesar de que muchas veces es regresivo. Dado el carácter del ser vivo, que se ha de desenvolver en medios cambiantes y con frecuencia adversos, es necesaria la posesión de cierta maleabilidad que le permita sortear los obstáculos que con frecuencia salen al paso.

Una rigidez estructural que impidiera una adaptación al medio llevaría consigo gran dificultad de supervivencia. Se pueden ir observando en la Naturaleza muchos procesos análogos que nos indican una realidad: el ser vivo puede modificarse por las fluctuaciones ambientales. Hay mucha diferencia entre un pigmeo africano y un individuo de raza nórdica, diferencia que no impide dar a los dos el sustantivo "hombre".

Transformación mayor

Todos los hechos conocidos no ofrecen fundamento suficiente para admitir el "gran estallido", término usado con frecuencia; es decir, la conversión de una especie en semilla prolífica de otras especies más perfectas. La concepción del gran proceso genético, que sólo se realiza en unos pocos individuos de entre todos los de una especie y que lleva adelante la escala de los seres, este proceso sólo tiene un valor de hipótesis, valor imaginativo. Esta postura está indudablemente justificada por la necesidad que siente

todo científico de acudir a la imaginación cuando faltan datos positivos que rellenen las lagunas que encuentra a su paso por el inmenso campo de la ciencia; imaginación imprescindible, imaginación creadora, pero que no se ha de sobreestimar. Dice Ribot a este respecto: "Existe la hipótesis que se tiene como una aproximación de la realidad: es la posición verdaderamente científica. Va acompañada de una creencia provisional e incesantemente revocable. Finalmente existe la hipótesis que se tiene por la realidad misma y que va acompañada de una creencia completa, absoluta... La observación diaria y la historia, nos enseñan que en el mundo de las ciencias embrionarias y mal constituidas, esta disposición de espíritu es más floreciente que en otra parte. Menos pruebas hay, mas se cree... Tomemos la hipótesis de la evolución: no es necesario recordar su gran alcance filosófico y la inmensa influencia que ejerce sobre casi todas las formas del conocimiento humano. Sin embargo, sigue siendo una hipótesis; pero para muchos, es un dogma indiscutible e intangible, elevado muy por encima de toda controversia". (1).

El coelacanto

En realidad, el transformismo se muestra vago al explicar en concreto la aparición de las diferentes especies. Es inevitable el "missing link" hipotético. Por otra parte, al encontrarse con formas a las que se achacan millones de años, sin haber sufrido modificación apreciable, queda inexpresiva la teoría y no explica cómo se ha realizado este salto en el "devenir vital". Esto ha ocurrido con el coelacanto, ya famoso pez, que vivía en la era primaria, período devónico y al que se creía extinguido hace ya 70 millones de años. En 1938 se tuvo la inmensa sorpresa de saber que en las aguas de la costa occidental del canal de Mozambique se había encontrado un pez extraño que resultó ser un coelacanto. Examinado por el profesor J. L. B. Smith, de Sud África, le denominó Latimeria. Después se han encontrado otros ejemplares en las islas Comodoro, cerca de Madagascar. Es un pez de profundidad, siendo una de las características más originales sus aletas pedunculadas. Actualmente

(1) Essai sur l'Imagination créatrice: L'imagination scientifique.



se estudia su anatomía. El Dr. Maurice Burton nos dice en un libro que es una absoluta confesión de transformismo: "Nos encontramos con poca alteración en medio de un ambiente cambiando continuamente. Por lo visto es posible adaptarse sin cambios estructurales. Esta es la lección real dada por Latimeria (2).

Es una lección, pero que se ha de aprovechar para ser cautos. En efecto, aquí tenemos una especie que ha visto transformarse el mundo viviente, mientras la propia organización quedaba inmutable, a pesar de que habían enormes cambios en el ambiente. ¿Por qué ha sido así? Esto no parece objeción seria. "La Nature" publicó en su núm. 3.228, un artículo firmado por J. Millot, director de "l'Institut de recherche scientifique", de Madagascar, en que se afirmaba la importancia de estos peces porque *aunque no son nuestros antepasados, están emparentados con ellos* (3).

(2) Living fossils. London-New York 1954.

(3) S'il ne saurait être question que les coelacanthes soient, comme certains l'ont proclamé un peu hâtivement, de nos ancêtres directs, ils sont du moins directement apparentés à ces ancêtres.

Solución del problema de Piltdown

En cuanto al punto concreto del origen del hombre, la falsificación de los restos de Piltdown es un claro exponente de que no siempre se actúa en la ciencia con celo puramente científico. En una controversia con sus compañeros sobre la cuestión de si la mandíbula de simio y el cráneo humano pertenecían a un mismo ser, J. S. Weiner, de Oxford, hizo observar que nunca se había examinado el contenido orgánico de la mandíbula y demostró experimentalmente que por raspadura de los dientes de un chimpancé combinada con coloración adecuada, adquirirían aquéllos un parecido sorprendente con los ejemplares de Piltdown. Esto les interesó para emprender un estudio crítico de todo el material (4). Encontraron que tanto los molares como el canino presentaban un desgaste que el uso normal de esas piezas dentarias no producía. La inspección con rayos X y un microscopio binocular mostró que ha-

(4) Vid. Bulletin of the British Museum (Natural History) Vol. 2, n.º 3.

bían sido raspados. El análisis del contenido en fluorina y en nitrógeno reveló que la mandíbula y dientes eran modernos. En cuanto a la mandíbula, se puso de manifiesto en el Departamento de Minerales que había sido impregnada con hierro y cromato para darle un aspecto parecido a los fragmentos craneanos mineralizados. Los descubridores del engaño reconocen la extraordinaria habilidad de la preparación y afirman que ha sido una mixtificación sin escrúpulos, no encontrándose paralelo en la historia de los descubrimientos paleontológicos (5). El puente tan celosamente tendido entre el bruto y el Hombre se derrumba por su pilar más fuerte. Estos y otros hechos dicen al investigador en Biología que sólo puede mirar la hipótesis evolucionista como una teoría que pretende explicar el origen de las especies. La intensa y serena investigación dará nuevas directrices y abrirá nuevos horizontes en la concepción del ser vivo.

ANDRÉS DE HARO

(5) The faking of the mandible and canine is so extraordinarily skilful and the perpetration of the hoax appears to have been so entirely unscrupulous and inexplicable, as to find no parallel in the history of palaeontological discovery. (Bol. cit.)

Viene de la página 312

LOS SOLDADOS QUE AHORA MONTAN GUARDIA EN INDOCHINA

Pero si la nación que durante tantos años ha usufructuado las riquezas del país, retira sus tropas, y todos los pueblos del mundo les abandonan inermes al comunismo impío y ateo, LOS OBISPOS Y LOS MISIONEROS SE QUEDAN (3). Estos son los soldados que ahora montan guardia en Indochina.

HA LLEGADO LA HORA DE LAS CONQUISTAS de aquella carmelita que murió reducida a la impotencia por la enfermedad, y hoy es Santa Teresita del Niño Jesús, patrona universal de las misiones junto con San Francisco Javier.

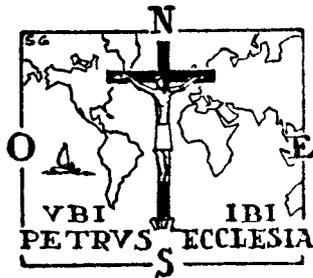
Por esto HACEN FALTA SOLDADOS, misioneros que cumplan su programa. No combatir con armas tempora-

les, sino con la espada del Espíritu que es la palabra de Dios: sufrir, abnegarse, padecer soledad, no esperar ninguna paga ni consuelo en este mundo, y lo más probable, a corto plazo, el destierro o la muerte.

Los que se quedan, los que irán, saben lo que les espera y no vacilan. Son los héroes de una guerra mucho más noble que todas las demás, puesto que no luchan para que sea una u otra la nación que explote a los indígenas y se aproveche de los productos y riquezas de un país, sino que van a disputar al mismo infierno la conquista y la reconquista no sólo de Tonkín, sino de todo el mundo, para que proclame a Jesucristo Rey, cuando todos los hombres sin distinción de naciones ni razas, se abracen reconociéndose hermanos por ser hijos de una misma madre: LA IGLESIA, y de un mismo Padre: DIOS.

MARÍA ASUNCIÓN LÓPEZ

(3) Traducción que se publica en este mismo número.



DE LA QUINCENA RELIGIOSA

El «Katholikentag» de Fulda - El P. Lombardi en España
Se erige en Prelatura «Nullius», la Misión de Francia

EL «KATHOLIKENTAG» DE FULDA

En los primeros días del corriente mes, los católicos alemanes, en número de doscientos cincuenta mil, se han reunido en Fulda para celebrar su magno Congreso. Fulda es, como no ignora el lector, por obra del gran obispo S. Bonifacio, la cuna histórica del catolicismo alemán. Allí reposan, en el monasterio del que partió cien veces a las empresas de la evangelización de los germanos y de la recristianización de los francos, los restos del santo obispo.

No es ajeno a la celebración del Congreso en dicho lugar, el hecho de cumplirse este año los doce siglos desde el martirio y muerte de San Bonifacio. Y las circunstancias por que atraviesa ahora el catolicismo alemán confieren, sin duda, a esa coincidencia un valor acusadísimo de símbolo. Parece como si la Divina Providencia hubiese querido reunir en torno a las cenizas del Padre de su fe a los católicos alemanes, para que, bebiendo en las fuentes del espíritu de San Bonifacio, irradiarán con idéntico empuje al del santo y similar celo apostólico el mensaje de Cristo de que tan necesitado se halla hoy su país.

La conducta del pueblo alemán, después de la última conflagración bélica, quedará — a nosotros nos lo parece — para las generaciones venideras como testimonio de altísima ejemplaridad. Dividida la patria por la ocupación militar, en ruinas los hogares, deshechas las familias, sin tratado de paz que permita asentar en base sólida las conquistas del diario esfuerzo, duro y abnegado, el pueblo alemán ha emprendido y continuado después de la guerra, una gigantesca tarea de reconstrucción. Para los católicos la tarea, podríamos decir, era doble: al trabajo por la reconstrucción material, debían sumar las fatigas de la reconstrucción espiritual. La edificación de la Ciudad de Dios reclama su esfuerzo de modo apremiante. Los católicos alemanes, unidos en torno a la Jerarquía, fueron fieles al llamado de su conciencia. De ello da fe este magnífico Congreso de Fulda, al que han acudido fieles de todo el país, incluso, salvando increíbles dificultades, 25.000 de ellos, que habitan en la zona de ocupación soviética.

Para valorar en lo debido la obra del catolicismo alemán, es preciso ponderar las dificultades, de diverso orden, con que necesariamente había de tropezar. Dificultades externas, provenientes de las circunstancias propias de un país vencido y en gran parte asolado en su aspecto material. Dificultades internas, fácilmente explicables, supuesta la prostración de los ánimos y aun la impreparación de muchos para una nueva fase del vivir colectivo, con perspectivas y posibilidades totalmente distintas de las que, por muchos años habían privado hasta la víspera de la derrota.

El pasado Congreso de los católicos alemanes, celebrado en Berlín en 1952, tenía por lema: «¡Dios vive!» El lema venía a ser como una bandera de esperanza y, al propio tiempo, de afirmación de un ideal por el que se está dispuesto a luchar a toda costa, frente al enemigo de Dios, atrincherado en la tendencia política de la zona de Moscú, y al desánimo y al desconsuelo interior, por las desgracias, todavía actuales de la

derrota. El del presente año reza: «Vosotros debéis ser mis testigos». Es un paso más. Superada la dificultad para el mismo existir, llega el momento de hacer ese existir fructífero en lo máximo posible.

Para todos los católicos debe ser motivo de satisfacción y de real optimismo el despertar magnífico del catolicismo alemán, de que es muestra el «Katholikentag» de Fulda. Pero el lema citado, se muestra asimismo como índice de una futura acción, que debiera ser imitada por todos nosotros. Se trata de algo con valor de ejemplo universal. El cristiano lo es cuando da testimonio con sus obras de la fe que dice profesar. ¿Acaso no es esto lo que nos pide con ahínco la Iglesia en los presentes momentos? Tenemos por delante una inmensa tarea: reconstruir el mundo sobre los cimientos de la fe en Cristo. Eso se consigue, mediante la ayuda divina imprescindible, con la palabra de la verdad que ilumina las inteligencias, y con las obras, que arrastran tras de sí los corazones, dando, en fin, testimonio con la palabra y con los hechos. Que nadie piense que no va con él el llamado de la Iglesia, porque su palabra alcance a poco y su órbita de influencia sea reducida. La obra conjunta, de límites insospechados, es suma del trabajo de todos, grande o pequeño. Se nos juzgará por el talento que nos fué dado, no por los cien que tal vez recibió el prójimo.

El espíritu de San Bonifacio parece alentar en el lema grandioso del Congreso de Fulda. El dió testimonio de la verdad con su palabra y su vida, hasta llegar a la misma muerte. Detrás quedó una cristiandad próspera, unas naciones que fueron libres y felices en tanto perduraron fieles al legado de la verdad. Quiera Dios que el Congreso de Fulda marque el inicio de una nueva era de esplendor cristiano para los países regados con la sangre generosa del santo mártir.

EL P. LOMBARDI EN ESPAÑA

El P. Lombardi vuelve a España, para dirigir ahora, en Valencia, por invitación del señor Arzobispo de aquella diócesis, un cursillo para sacerdotes sobre las ideas del Mundo mejor. El cursillo, actualmente en celebración, tiene por objeto estudiar los documentos pontificios relacionados con el tema del Mundo mejor y ver de encontrar las directrices prácticas para la realización en España del mensaje del Papa, que tiene en el P. Lombardi su máximo propulsor.

SE ERIGE EN PRELATURA «NULLIUS» LA MISIÓN DE FRANCIA

La noticia ha pasado casi inadvertida para la prensa mundial: por Constitución Apostólica de 15 de agosto de este año, de la que dió cuenta, el 29 del mismo mes, «L'Osservatore Romano», la Misión de Francia, que agrupaba a los sacerdotes-obreros, ha quedado erigida y constituida en «Prelatura Nullius», con territorio y Ordinario propios. Hablamos del silencio de la prensa, porque realmente no deja de contrastar con la abundante información en ella aparecida, cuando la intervención última de la Santa Sede en la cuestión de los sacer-

dotes-obreros. Es doloroso recordar cómo en aquel entonces se interpretaron, con fines partidistas e intencionadamente torcidos, las decisiones de Roma. Incluso, cargando el acento, está claro, sobre las miras estrechas de ciertos sectores católicos, que no son ellos la Iglesia, pero que forman parte de la Iglesia, se dispararon comentarios más o menos maliciosos desde algunas publicaciones confesionales. Sin embargo, la posición de la Jerarquía eclesiástica se hallaba lo suficientemente definida y era demasiado clara para no aceptarla, aun prescindiendo del deber de acatamiento al superior, que es inútil pedir a los no creyentes, como justa y sobrada de lógica: no se trataba de retroceder en el camino de un acercamiento a los medios de los trabajadores, para procurar su bien espiritual, sino de garantizar, supuesta la experiencia que proporcionaba el ensayo, el éxito del apostolado en estos mismos medios. La decisión de la Santa Sede, de que damos conocimiento, confirma la íntima verdad de aquella postura, adoptada por la Jerarquía, en el momento oportuno.

Dice «L'Osservatore Romano» que, habida cuenta de que hoy son bastantes los que, engañados por las falsas propagandas, principalmente entre los obreros y campesinos, se encuentran alejados de la práctica de la religión, se hace necesario trabajar especialmente por su vuelta al redil de Cristo. Este trabajo será el específico de los sacerdotes a los que alude la Constitución «Omnium ecclesiarum», los cuales, bien preparados espiritualmente e intelectualmente, según la doctrina social de la Iglesia, y renunciando a las cosas terrenas, se dedicarán por completo a él.

Y prosigue el periódico romano: «En este sentido el Sumo Pontífice reconoce a los Arzobispos y Obispos de Francia la valentía con que se han dedicado al campo de su actividad, usando también, sin abandonar las antiguas y tradicionales, nuevas y arduas formas de apostolado que respondiesen mejor a las condiciones de la vida presente. Fué así como hace pocos años la Asamblea de Cardenales y Arzobispos de Francia y las Sagradas Congregaciones Romanas, según su competencia, aprobaron «ad experimentum», una piadosa asociación de clérigos llamada Misión de Francia».

«La experiencia en este breve tiempo ha demostrado por una parte la utilidad de la misión, y de otra, para asegurarle el incremento deseado, la necesidad de darle un ordenamiento jurídico más estable, que responda a las normas y a los principios del derecho común. Esto es precisamente lo que el Padre Santo se ha dignado soberanamente decidir, tras la propuesta de la Sagrada Congregación Consistorial, erigiendo y constituyendo la Misión de Francia en Prelatura Nullius, con territorio y Ordinario propio.»

El mismo periódico señala las bases principales del nuevo ordenamiento:

Se asigna como territorio de la Misión el de Pontigny, lleno de recuerdos religiosos, por la insigne Abadía cisterciense que en él floreció. La Misión establecerá allí su

propia sede, con un seminario y colegio, de acuerdo con las normas que serán dadas por la competente Sagrada Congregación.

La Misión de Francia se regirá a tenor del cánón 319, 2, del Código Canónico, salvo las disposiciones de la ley propia. El nombramiento del prelado — que debe ser elegido entre los obispos que componen la adjunta Comisión Episcopal, de la que será presidente — viene regulado por el cánón 320, 1. El prelado tiene la potestad de in-cardinar a tenor del cánón 111, 2, y 112, y de promover a las Sagradas órdenes «Título Missionis Galliae» a los clérigos, a cuya congrua sustentación deberá proveer.

Cualquier sacerdote podrá ser enviado,

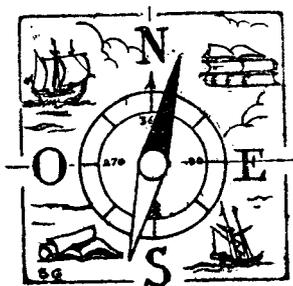
temporal o definitivamente, a una diócesis, sólo con el requisito previo del consentimiento del Obispo interesado, y será removido a tenor del cánón 454, 5, y se hallará sujeto en todo, en sus trabajos, al Ordinario del lugar.

El Prelado Ordinario puede elegir como Vicario General a un sacerdote que se encuentre libre de cualquier otro cargo, el cual deberá residir establemente en Pontigny y conditivamente con el Prelado el régimen de la Misión, no sólo en el territorio propio, sino fuera de él, cuidando — salvas siempre las normas del derecho común — del bien de los sacerdotes de la Misión adictos a cualquier cargo o ministerio en las distin-

tas diócesis. El Vicario General tendrá las facultades que le competen por derecho común y por el propio de la Misión.

«En la ferviente conclusión el Padre Santo traza en pocas palabras el programa de vida de todos los sacerdotes, miembros de esta especial Milicia de Cristo que es la Misión. El debe ser eximio cultivador de la religión y la piedad, y «quasi ignis effulgens et thus ardens in igne»; celoso no de su interés, sino del de Cristo, se aplicará para que en todas partes brille la paz: donde rugen los odios de clase, florezca el amor de nuevo; donde atormente la duda, que consuele la fe; donde se desconfía, vuelva la santa esperanza».

HIMMANU-HEL



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

Mendes-France rechazó la Comunidad Defensiva Europea - Chiang Kai Shek no ha comprendido la experiencia de Syngman Rhee - Los sucesores de De Gasperi - Ayuda norteamericana a la China comunista - Los sucesos del Brasil - Palabras de Muñoz Grandes - El pueblo Norteamericano en favor del rearme alemán - ¿Neutralización de Francia y Alemania? - Adenauer habla al pueblo alemán

De 25 al 31 de agosto

MENDES-FRANCE RECHAZÓ LA COMUNIDAD DEFENSIVA EUROPEA

En las conversaciones celebradas por los representantes de los «seis» en Bruselas a instancias del Jefe del Gobierno francés, el canciller alemán lanzó a Mendes-France una tremenda advertencia:

«Tenga en cuenta — dijo Adenauer — que si usted escoge el camino de Rusia, también pueden tomar el mismo camino los alemanes, y en este caso, téngalo por seguro: ellos también llegarán antes que ustedes».

Ahora, la Asamblea Nacional francesa, alentada por el inhibicionismo cómplice de Mendes-France, ha adoptado ya su decisión. Por 319 votos, *incluidos los cien comunistas*, contra 264, ha quedado guillotinado el debate y rechazado el plan galo de Ejército europeo.

«A mano airada — escribe Martínez Tomás — el famoso Tratado de la C. D. E. ha sido liquidado esta tarde entre las sombras cómplices del crepúsculo... La C. D. E. ha muerto, como diríamos en términos taurinos, de un bajonazo.

«Para atajar los desesperados esfuerzos de los partidarios de la C. D. E., que a toda costa pugnaban por un aplazamiento del debate y una nueva negociación de los «seis», el general Auberant, feroz anticedista, presentó una proposición que tendía al inmediato repudio de la C. D. E. Es lo que el reclamante llama una cuestión «prelable» y que nosotros diríamos una proposición de «no ha lugar...»

Esta fué, en realidad, la proposición sobre la que versó el debate de la Asamblea.

«Al proclamarse el resultado de la votación los comunistas rompieron a cantar «La Marsellesa». Algunos de sus cómplices, conscientes o inconscientes, les siguieron... Esta noche los hombres del Kremlin han debido celebrar con champaña de Crimea, que no es malo del todo, su resonante triunfo de París».

Washington, en vísperas de la votación de la Asamblea, contemplaba las febriles maniobras que se desarrollaban en París,

aunque la convicción del Departamento de Estado, al decir de José M.^a Massip, era la de que el Ejército europeo se hallaba en estado cadavérico. «*Todo lo que queda por esperar* ahora es que la Asamblea francesa firme, la semana próxima, el acta de defunción».

Pero, ¿qué hacer en semejante coyuntura con la Alemania occidental? «*Sin la conformidad de Francia*, y aun obrando de acuerdo con Londres — sentencia Massip —, *Washington no puede*, sencillamente, decretar la soberanía ni el rearme. Tiene que negociarlas otra vez, y en pésimas condiciones».

No es éste el parecer de todos los corresponsales acreditados en los Estados Unidos. «La opinión más general en Estados Unidos — dice Rodrigo Royo — es que el señor Mendes-France se ha confundido, ya que se cree que Francia es indispensable, *cuando en realidad no es indispensable*». Así parecen opinar los senadores anticomunistas y los jefes militares. Tal vez Eisenhower se pronuncie por la sentencia contraria, no por temor a Francia, sino porque se halla más en consonancia con el anticomunismo «sui generis» que profesa.

De hecho, al cerrarse el mes, rechazado definitivamente la C. D. E. por Francia, Eisenhower ha comentado el percance como un «grave retroceso», y sin precisar posibles consecuencias se apresta a ponerse en *contacto telefónico con Churchill* para proseguir la nueva táctica de «coexistencia pacífica».

Mendes-France ha facilitado con su posición neutralista una excelente ocasión para reanudar los contactos entre Oriente y Occidente.

CHIANG KAI SHEK NO HA COMPRENDIDO LA EXPERIENCIA DE SYNGMAN RHEE

«Hemos firmado un pacto con el diablo», ha declarado el ex embajador norteamericano en Australia y Bélgica, Myron M. Cowen, al comentar la decisión de su Gobierno contraria a una intervención armada en Indochina, que hizo posible la capitulación de Francia.

«Competentes militares — afirmó — me han asegurado que podríamos haber contenido el avance de los comunistas en Indochina aun en mayo de este año, con la Aviación. *La diplomacia* se opuso a tal acción. *Fué una extraña decisión*. Hemos derramado ayuda militar por valor de 800 millones de dólares en la guerra de Indochina en un período inferior a los dieciocho meses, y luego hemos vacilado en enviar aviones. *¿Dónde estaba la diferencia?* Los actos de apaciguamiento o transigencia pueden retrasar la guerra, pero no reducir la probabilidad final de guerra. *Hemos firmado un pacto con el diablo*. Cada vez que hacemos una tregua con los comunistas no hacemos más que éstos ganen tiempo».

Casi simultáneamente con las anteriores declaraciones, Radio Pekín anuncia que «una unidad de patrulla de la Armada de las fuerzas de liberación del pueblo» ha cruzado los estrechos y ha desembarcado en la costa de Quemoy, en el sector de Kunnington, donde atacó a las fuerzas de guerrillas de Chiang que se encontraban allí... Nuestra patrulla, terminada su misión con una victoria, regresó sin haber tenido una sola baja».

El hecho más que por sí mismo, tiene importancia porque revela la decisión de los comunistas chinos de acabar tan pronto puedan con la posición ofensiva que supone la presencia de los nacionalistas en Formosa y otras islas más cercanas al continente. Pero también el ataque a Quemoy ha cogido de «sorpresa» al Departamento de Estado, y así se anuncia en Washington que al tenerse conocimiento del ataque comunista se han iniciado conversaciones con el Pentágono «*para decidir* si la protección estadounidense a Formosa debe extenderse a las islas que se encuentran próximas a la costa continental». Parece imposible que desde la subida de Eisenhower a la Casa Blanca, no se haya tomado todavía una decisión sobre el particular, y, sin embargo, así es. «Es que se contaba con que los chinos ocupasen tales islas sin mayores complicaciones?»

De Taipeh aseguran que «ha sido acogida con gran entusiasmo la declaración de Foster Dulles de que las fuerzas navales

norteamericanas *podrían* defender las pequeñas islas cercanas a Formosa».

También resulta difícil creer que en Formosa se entusiasmen con unas promesas tan poco consistentes a estas alturas. ¿Es que no sabe Chiang Kai Shek que en Washington «alguien» ha firmado «un pacto con el diablo»?

LOS SUCESORES DE DE GASPERI

«La ausencia de la sombra tutelar de De Gasperi — fallecido en Sella Valsugana el 19 del pasado mes — sume al Gobierno, escritos desde Roma, en una orfandad política doblemente irreparable, en virtud no sólo de la situación interna del partido, sino también de la especialísima posición italiana en el problema de la C. D. E.»

De Gasperi, por sus antecedentes, por su autoridad y por su prestigio, constituía un elemento coordinador en las filas demócrata-cristianas muy difícil de reemplazar. Como se sabe, las divisiones entre las diversas fracciones del partido, que convierten a éste en una no muy compenetrada coalición, son en extremos graves. Las apremiantes llamadas a la unidad con motivo de la inesperada defunción de su Presidente, son un claro indicio de que la lucha sorda entre los dirigentes puede comprometer el futuro del partido. ¿Lograrán Fanfani y Zoli — el sucesor de De Gasperi — salvar la situación? ¿Lograrán impedir que un sector importante de sus filas continúe haciendo el juego al comunismo?

AYUDA NORTEAMERICANA A LA CHINA COMUNISTA

El senador McCarthy pide que se suspenda la ayuda a las naciones que trafican con la China roja. «Tal ayuda — precisa el senador — es un instrumento de desgracia y guerra».

La respuesta del Gobierno norteamericano ha sido rapidísima. A través del Departamento de Comercio, Washington acaba de anunciar que «más de seiscientos cincuenta artículos no estratégicos pueden enviarse ahora a la Unión Soviética y sus Estados satélites». La China roja podrá recibir inmediatamente, con el beneplácito de Eisenhower, artículos tan importantes como material industrial, eléctrico, productos de caucho, etc., etc.

Mientras tanto, en el Congreso de la Legión Americana, Eisenhower ha declarado: «Ni aislamiento ni guerra». Los legionarios han acogido las manifestaciones del Presidente con un silencio glacial.

Por el contrario, el Cardenal Spellman ha aludido en su intervención en las tareas de dicho Congreso, a los «millones de indochinos recientemente traicionados», confirmando que «el gran plan para la dominación del mundo se ha movido adelante».

LOS SUCESOS DEL BRASIL

«La muerte de Getulio Vargas ha producido una tremenda impresión en los círculos políticos y diplomáticos de Nueva York», comenta Rodrigo Royo, quien concluye su crónica con esta advertencia:

«A menos que el general Eugenio Zanobio da Costa, actual ministro de la guerra, o el mariscal Mascarenhas de Moraes, jefe del Estado Mayor..., apoyen al nuevo Presidente Joao Cafe con toda la decisión y con toda la fuerza del Ejército, el suicidio del viejo estadista brasileño puede dar origen a una situación flúida de la que emerge un Gobierno revolucionario controlado por el marxismo internacional».

Aunque haya quien asegure que en los sucesos del Brasil no ha dejado de inter-

venir alguna influencia de origen norteamericano...

PALABRAS DE MUÑOZ GRANDES

En su visita al Campamento de Robledo, el ministro del Ejército, teniente general Muñoz Grandes, pronunció un discurso dirigido a los Caballeros universitarios, al que corresponde este fragmento:

«Con esta labor y con nuestro ininterrumpido afán de dotar a nuestro Ejército de las mejores armas del mundo, cosa ya en vías de realización, gracias al esfuerzo de nuestros ingenieros, a los que yo rindo el más sentido homenaje de gratitud, y a la colaboración cada vez más estrecha con el pueblo americano que, por tener el mismo concepto que nosotros del honor, empieza a comprendernos mejor, habremos logrado nuestro propósito de crear un poderoso Ejército que, además de conquistarnos el respeto en el exterior, asegure dentro de España la más completa tranquilidad y pueda seguirse con paso firme y sereno el camino de progreso y justicia social que constantemente predica nuestro glorioso Caudillo; camino del que no nos apartaremos jamás, ni aún después de su muerte (que por ley natural, forzosamente ha de llegar), porque para mayor gloria de Franco, el Ejército Español, sólido y perfectamente unido, enriquecido con la potente savia que recibe de la juventud y con apoyo de la nación entera cumplirá y hará cumplir, inexorablemente, las leyes constitucionales del Estado, que un día forjaron con su sacrificio un millón de muertos.»

Del 1 al 5 de septiembre

EL PUEBLO NORTEAMERICANO EN FAVOR DEL REARME ALEMÁN

«Nadie lo dirá todavía públicamente — asegura José M.^a Massip en una intencionada crónica —, pero en Washington se encuentran hoy altas autoridades militares que no disimulan su satisfacción por la muerte del Ejército europeo, decretada por la Asamblea francesa. En su opinión, esto libera a los Estados Unidos de la hipoteca francesa y les deja las manos libres para negociar una alianza con una Alemania en la cual creen fervientemente».

Y comenta, por su parte, Massip: «Este es un punto de vista demasiado simple, porque las realidades políticas mundiales son mucho más complejas, pero responde a una tendencia notoria desde hace tiempo en este país, sobre todo entre los militares: una germanofilia latente, alimentada por la admirable recuperación del pueblo alemán y por el caos político de Francia. América que no se ha distinguido nunca por su paciencia, contempla hoy indignada y atónita el fracaso de toda su política francesa, que es, en realidad, el fracaso de toda su política europea, que tenía a Francia como centro de gravedad».

Examina, a continuación, el corresponsal, las posibilidades de la política norteamericana, insistiendo en su criterio de la necesidad absoluta de contar con Francia para rearmar a Alemania en el cuadro de las actuales alianzas. No descarta, sin embargo, los graves temores que se sienten en Washington ante «un resurgimiento del nacionalismo germánico» que pudiera ir acompañado de una nueva edición del Tratado de Rapallo. Y añade:

«Desde todos los ángulos, la crisis es grave, la más grave porque ha pasado la alianza de Estados Unidos. Queda quizá un sólo consuelo, y es que con la muerte de la entelequia (sic) del Ejército europeo se ha

salido de la parálisis de tres largos años de inanición. Puede predecirse en este país un gran movimiento general en favor del rearme de Alemania. Empezando por la Convención de ex combatientes (se refiere al Congreso de la Legión Americana), reunida en Washington, que está debatiendo ya una propuesta en favor de Alemania, el rearme alemán se convertirá en las próximas semanas en el tema número uno de la vida política americana. Las seis divisiones que Estados Unidos mantiene en Europa y que se suponía respondían a la creación del Ejército europeo, se convertirán también, inmediatamente, en otra bandera de controversia interior con repercusiones insospechadas y graves.»

«Consecuencias? Según Massip «un movimiento antieuropeo, aun a despecho de la voluntad de sus gobernantes, que, como el Presidente, claman contra el aislamiento y contra la guerra».

Esta crónica reviste singular interés, pero con referencia al pretendido aislamiento, contra el que clama Eisenhower, ¿no asegura precisamente el señor Massip que puede predecirse en Norteamérica «un gran movimiento general en favor del rearme alemán»? ¿Es que el dejar a Francia de lado supone de por sí una actitud aislacionista?

¿NEUTRALIZACIÓN DE FRANCIA Y ALEMANIA?

Augusto Assia comenta el momento político norteamericano subrayando algunos extremos que conviene tener presentes.

«Está surgiendo una escuela — dice — que busca excluir a la República Federal Alemana y que en cierto modo encuentra expresión... a través del artículo de Arthur Crock publicado por el periódico «New York Times»... Mr. Crock, aun escribiendo en un periódico tan hostil hacia España, acepta la inevitabilidad de que, como consecuencia de la debilidad francesa, pase la Península Ibérica a representar en el concierto europeo el papel que por su sólido anticomunismo, la solidez de sus regímenes y la fortaleza de sus fuerzas armadas le corresponde».

«En cambio, Mr. Crock busca la manera de seguir manteniendo a Alemania desarmada y al margen».

«Propone para ello su neutralización con Francia en una especie de Suiza gigantesca que sirva de parachoques entre los mundos comunista y cristiano, mientras las grandes alianzas son trazadas a través de Gran Bretaña, Península Ibérica, Italia y el Pacto Balcánico, del que forma parte Yugoslavia, Grecia y Turquía...»

«Sin embargo — prosigue escribiendo Augusto Assia — ninguno de los planes para excluir del bloque europeo a Alemania semeja poseer otra base que la de una maniobra izquierdista al objeto de evitar que le sea devuelta la soberanía a la República Federal, y con la soberanía el derecho de rearmarse...»

Evidentemente, la maniobra que denuncia Assia tiene a su favor la tendencia neutralista cuya influencia es preponderante en la Francia de Mendes y de Jules Moch. Lo que parece menos claro es que el neutralismo izquierdista de Francia y de Norteamérica llegue a conseguir a la larga su actual objetivo, es decir, evitar el rearme de la Alemania occidental.

ADENAUER HABLA AL PUEBLO ALEMÁN

El canciller Adenauer ha dirigido por radio una alocución al pueblo alemán, después de conocerse la votación de la Asamblea francesa contraria a la ratificación de los Tratados de Bonn y París.

«El gran plan histórico de la unificación

ACTUALIDAD

europa no puede ser destruido por una cuestión de procedimiento en uno de los parlamentos afectados, ha dicho Adenauer. El rearme de Alemania debería realizarse en la extensión y forma que se haga necesario conforme a la política europea seguida por la República. La República Federal estará dispuesta a imponerse aquellas limitaciones relativas al rearme una vez en posesión de su plena soberanía, que demanden la continuación de la política europea.»

Declaró también el canciller que se han iniciado ya negociaciones con los Estados Unidos y Gran Bretaña, en «una atmósfera confidencial y hasta cordial» para concretar la contribución alemana a la defensa, previo

el reconocimiento de su soberanía, subrayando el derecho que tiene todo pueblo a su propia defensa.»

Pocas horas antes de hacer Adenauer las anteriores manifestaciones, se anunciaba en Washington que los Estados Unidos han estado acumulando armas durante los tres pasados años, en espera de la ratificación del C.D.E., armas que ahora servirán para el rearme alemán, aunque sea necesario — al decir de ciertos funcionarios del Departamento de Estado norteamericano — el previo acuerdo de las naciones integrantes de la NATO, cuya reunión en sesión extraordinaria ha sido convocada para primeros de octubre próximo.

No dejará de llamar profundamente la atención en Europa y singularmente en Francia, una declaración hecha por Adenauer en el curso de una entrevista concedida a un corresponsal del diario inglés «Times»:

«Lamento tener que decir que Mendes-France quiso destruir la C.D.E. Sólo si nosotros los europeos nos mantenemos unidos, podremos resistir frente a Rusia, y esto no lo comprende Mendes-France.»

¿No lo comprende o lo comprende demasiado? Pero tampoco Adenauer parece comprender la importancia de ciertas actitudes antigermanas que todavía en la Francia de hoy revisten singular transcendencia.

SHEHAR YASHUB

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

DE ALMA A ALMA. Cartas a hombres de bien. Por el P. Lippert S. I. Barcelona. Editorial Herder. 1953.

El P. Lippert no necesita de presentación para el común de nuestros lectores. Su palabra, netamente apostólica, ha atravesado las fronteras de Alemania donde es universalmente conocido. En treinta cartas, cuyos destinatarios pueden ser todos los hombres del mundo, cualquiera que sea su condición y su cultura y cuyos problemas parecen arrancados de la realidad que vivimos todos los días y en todos los planos, el Padre Lippert plantea y resuelve cuestiones de máxima actualidad, con apostólica auda-

cia. El tono confidencial de la carta hace calar más hondo y facilita la meditación. Nadie puede sentirse ajeno, después de su lectura, a la responsabilidad y al honor de ser parte activa en la construcción de un mundo mejor, empresa que está implícitamente exaltada y contenida en cada una de sus páginas. «...tenemos que esforzarnos, trabajar, correr, orar, confesarnos, mejorarlos, sacrificarnos, sufrir, siempre de nuevo, hasta que todo esto, toda nuestra actividad, se hunda bajo nuestros pies, hasta que rotas las ruedas vengamos a precipitarnos y quedar allí postrados a discreción. Entonces podrá Dios levantarnos en sus brazos paternales como a hijos que no tienen otro re-

curso sino la confianza ilimitada... ¡Del fracaso a los brazos de Dios!»

Esta misma idea, matizada en todas las cartas con el soplo de un aliento sobrenatural, rezuma aún más la que se refiere a la devoción al Corazón de Jesús y la que dirige a los que tienen dudas en la fe o sienten vacilaciones tentadoras en el camino de la virtud. La esencia de los más graves problemas que tiene planteados la sociedad de hoy está como resumida, apretadamente y sin embargo con una agradable elegancia literaria, en este epítome de normas y consejos doctrinales que se recogen bajo el título de la obra que comentamos.

R. C. V.

LIBROS RECIBIDOS

En esta sección se reseñan las obras, de las que en nuestra Redacción se reciben dos ejemplares, sin comprometernos, no obstante, a publicar recensión bibliográfica alguna, por falta de espacio, a no ser en los casos en que la obra se adapte de un modo especial a la índole de nuestra Revista.

Editorial Balmes. - Barcelona

LO QUE NO SE DICE. Antología teofánica de textos de Ortega y Gasset, por el P. Roig Gironella S. I. 2.ª edición corregida y notablemente aumentada. 1954.

Editorial Casulleras. - Barcelona

POSICION FILOSOFICA DE MENENDEZ Y PELAYO, por Salvador de Banís S. D. B.; prólogo de Juan Roig Gironella S. I. 1954.

ESTAMPAS MARIANAS, por M. Chufre Gomá. 1954.

Editorial Buena Prensa. - Méjico

CATECISMO EN EJEMPLOS, uno breve para cada día, por el P. Gerard S. I. Obra en tres tomos. El tomo primero dedicado a los Mandamientos y la Iglesia Católica; el segundo a los Sacramentos y las Virtudes cristianas y el tercero a la Educación y la vida cristiana. 1954.

BREVE CURSO DE RELIGION y CATECISMO DE APOLOGÉTICA, del P. Vega S. I. 2.ª y 3.ª ed. respectivamente. 1954.

¿SABE USTED LEER?. Lectura, puntuación, anatomía de la frase, por A. Valenzuela. 1954.

EL MENSAJE DE SANTA TERESA DEL NIÑO JESUS, por G. Desbuquois S. I., traducción de A. Méndez S. I. 1953.

SALUD CORPORAL Y VIGOR ESPIRITUAL, por W. J. Lockington S. I., traducción de la 4.ª edición inglesa de V. M. Ruano S. I. 1953.

SUEGRAS, por M.ª Luisa Toranzo, Vda. de Villoro. 1953.

TRECE QUE HUYERON. Colección de relatos compilados, por Luis Fischer, y traducidos por J. Albueme. De la colección «Biblioteca Guión». 1953.

¿RELIGIOSA...? ¿SACERDOTE...? Cinco interesantes folletos de H. M. Manuela, P. D. Lord S. I. y J. Sahagún S. I. 1953.

Ediciones de los PP. Montfortianos. - Madrid

CONSAGRACION Y VIDA MARIANA. Extractos de S. Luis M.ª Grignon de Montfort. Folleto de la Colección «Vida Mariana, Vida Cristiana». 1954.

Envíos de su autor

GLORIA EUCARISTICA, por M. Bertrán i Oriola. Barcelona. 1952.

SAN ANTONI M.ª CLARET I MONTSERRAT, por E. Fort i Cògul. Tarragona. 1954.

ADMIRABLES ESCRITOS DE LOS PP. DEL CORAZON DE MARIA MARTIRIZADOS EN BARBASTRO. Tárrega. 1954.

ANTIGÜEDAD EN ESPAÑA DE LA DEVOCION A LOS SAGRADOS CORAZONES, por G. Checa, Pbro. Pról. del Obispo de Sigüenza. Zaragoza. 1954.

SACERDOTE SEGUN TU CORAZON, por el R. P. Miguel Nicolau, S. J. 4.ª edición. Granada. 1953.

EL POEMA DE LOS BESOS, por José María Ferrand García. Montevideo. 1953.

CON CENSURA ECLESIASTICA

“BEATO PIO X”

LA BIOGRAFIA cuya edición original fué publicada por la Postulación de la Causa de Beatificación y Canonización del Papa Pío X.

- Escrita investigando pacientemente en los enormes legajos de la documentación oficial de los procesos de la Causa.
- Traducida a mayor número de idiomas y de la que se han hecho más ediciones, despertando un apasionado interés.

J. DAL-GAL, O. F. M. CONV.

UN AUTOR que fué íntimo y asiduo colaborador del Santo, sobre todo en los días difíciles de la lucha contra el modernismo.

- Que ha trabajado durante más de veinte años en lugares clave de los procesos y cuya labor ha tenido notoria influencia en el rápido desarrollo de la Causa.
- Que escribió la biografía completa de Pío X después de publicar diversos ensayos y monografías, alguno de los cuales alcanzó rápidamente dos ediciones.

EL P. DAL-GAL, con motivo de la canonización, preparó una nueva edición.

- Ampliando con cuatro capítulos los dedicados en la primera al pontificado de Pío X.
- Enriqueciéndola con las aportaciones de los últimos procesos.
- Explanando con mayor profundidad el pensamiento del Santo, de tan viva actualidad en nuestra época presente.

ESTA ULTIMA EDICION AUMENTADA ES

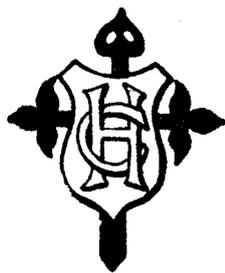
SAN PIO X

PUBLICADA POR
CRISTIANDAD

CON UNA INTRODUCCION DEL EXCMO. Y RVDMO. DR. D. GREGORIO MODREGO
CASAUS, ARZOBISPO-OBISPO DE BARCELONA

A los Sres. suscriptores de
«CRISTIANDAD» 10 % de des-
cuento, libre de gastos de envío

PRECIO } En rústica: 120 PTAS.
En tela: 150 »



HOTEL COMPOSTELA

PRIMER ORDEN

SANTIAGO DE COMPOSTELA

P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E



P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E



En su viaje a Mallorca
visite las

Cuevas de Artá

UNA MARAVILLA ENTRE MARAVILLAS

Anuncie Vd.

en

CRISTIANDAD

**Solucionar el problema de la vivienda
ha de ser la obsesión colectiva de la
ciudad de Barcelona**

*Viviendas del Congreso
posibilitan su colaboración*

Documentos Pontificios de S. S. Pío XII

Cartas, Discursos, Mensajes
y Exhortaciones año 1952

Encuadrados 65'—
En tela y piel 90'—
Sin encuadrar 55'—

Admón. CRISTIANDAD
Diputación, 302, 2.º-1.ª - Barcelona

ENCUADERNACIONES

R. Girbes Sanchis

Sagunto, 75 - BARCELONA (Sans) - Tel. 237150